

EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



Sale este periódico á luz todos los domingos, constando cada número de 16 páginas, ó sean 32 columnas sin la cubierta, y formando, por tanto, cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índices correspondientes.

DIRECTORES Y PROPIETARIOS.

D. MATIAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ALVARO.

REDACTORES.

D. RAMON SERRET.—D. CARLOS MARÍA CORTezo.

COLABORADORES.

AGUADO Y MORARI (D. Francisco).
ALONSO RUBIO (D. Francisco).
BENAVENTE (D. Mariano).
CALVO MARTIN (D. José).
CALLEJA (D. Julian).
CAMPO (D. Higinio del).
CANDELA (D. Pascual).
CARRERAS SANCHIS (D. Manuel).
CASTELO Y SERRA (D. Eusebio).
CORTEJARENA Y ALDEVÓ (D. Francisco).
CREUS Y MANZO (D. Juan).
DÍAZ BENITO (D. José).
EROSTARBE (D. José).
FERRER Y VIÑERTA (D. Enrique).
GALLEGO (D. Juan Francisco).

GARCÍA CABALLERO (D. Félix).
GARCÍA SOLÁ (D. Eduardo).
GARCÍA VÁZQUEZ (D. Santiago).
GÓMEZ TORRES (D. Antonio).
HERNÁNDEZ POGGIO (D. Ramon).
HERNÁNDEZ (D. Benito).
IGLESIAS (D. Manuel).
IZQUIERDO (D. Pedro).
LÚCIA (D. Carlos).
MAESTRE DE SAN JUAN (D. Aureliano).
MAGRANER (D. Julio).
MALO Y CALVO (D. Joaquin).
MARTÍNEZ REGUERA (D. Leopoldo).
MELENDEZ (D. Francisco).
MORENO POZO (D. Adolfo).

PESET (D. Juan Bautista).
PESET Y CERVERA (D. Vicente).
RUBIO (D. Federico).
SAN MARTIN (D. Alejandro).
SAN MIGUEL Y PUENTE (D. José).
SANTERO (D. Tomás).
SANTERO (D. Javier).
SANTUCHO (D. José María).
SECO Y BALDOR (D. José).
SIMARRO (D. Luis).
SOBRINO (D. Francisco).
USTARIZ (D. José).
VALERA GIMENEZ (D. Tomás).
VIETA Y CANDURÁ (D. Antonio).
VISCARRO (D. Roman).

CONDICIONES DE LA SUSCRICION A EL SIGLO MEDICO.

El precio de suscripcion á este periódico es 3 pesetas el trimestre en Madrid; 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias, y 25 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiendo que para su pago sólo se admite metálico.

SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS. Puede hacerse *preferentemente* por medio de libranzas del Giro mútuo, de talones de la Sociedad del Timbre, ó de letras de fácil cobro, remitiendo sellos de franqueo (no del timbre de guerra), ó en fin, en casa de los comisionados de las provincias.

La REDACCION, ADMINISTRACION Y OFICINAS se hallan establecidas en la CALLE DE LA MAGDALENA, número 36, cuarto segundo de la izquierda, y están abiertas de nueve á tres todos los días no feriados.

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE «EL SIGLO MÉDICO.»

En la presente semana se repartirá el primer tomo del excelente TRATADO TEÓRICO PRÁCTICO DEL ARTE DE LOS PARTOS, escrito en ingles por el Sr. Playfair, catedrático de obstetricia en Londres, é ilustrado con numerosos grabados. Adelanta la impresion del tomo II de esta obra y del TRATADO DE LAS ENFERMEDADES DE LA PIEL del Dr. Neumann.

El precio de la suscripcion á la BIBLIOTECA es 15 pesetas al año en la Península é islas adyacentes, por 2.000 páginas que compondrán, cuando sea posible, cinco tomos de 400 páginas. En las provincias ultramarinas 20 pesetas si la suscripcion se hiciere directamente remitiendo su importe y 40 si mediare comisionado.

Podrá hacerse la suscripcion abonando la expresada cantidad en tres veces, 5 pesetas cada una, en la Península é islas adyacentes.

ANUNCIOS NACIONALES.

POCION RECONSTITUYENTE

DE

ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO,

PREPARADA POR EL

DOCTOR FONT Y MARTÍ.

Haer desaparecer los inconvenientes de la administracion del «Aceite de higado de bacalao», ha sido el objeto de esta

preparacion, habiéndolo conseguido de tal modo, que sin perder ninguna de sus propiedades se ha hecho tolerable hasta por los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderlo asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es sin duda alguna el «ioduro ferroso», sino también á la «quina», al «lacto-fosfato de cal, creosota, etc.» Precio: con «hierro y quina», 16 rs.; con «lacto-fosfato de cal», 20 rs., con «creosota», 20 rs.

Único depósito en Madrid, calle del Caballero de Gracia, núm. 23, duplicado, farmacia del Dr. Font y Martí.

Ayuntamiento de Madrid

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

PILDORAS de Proto-Carbonato de hierro inalterable **DEL D^r BLAUD**

Comprendidas en el nuevo Codex, se emplean hace mas de 40 años por casi todos los médicos y con el mejor éxito para curar la *clorosis* (colores pálidos). Hé aquí la opinion de los mas distinguidos médicos que las han experimentado.

« Desde 35 años que ejerzo la medicina, he reconocido en las pildoras de « Blaud ventajas incontestables sobre todos los demas ferruginosos, y las reconozco como el mejor anti-clorótico. » **D^r DOUBLE**, ex-presidente de la Academia de Medicina.

« De todas las preparaciones ferruginosas que nos han dado los mejores resultados para el tratamiento de las afecciones cloróticas, las pildoras de Blaud nos parece deben ocupar el primer lugar. » — *Dictionnaire universel de Médecine*, t. II, page 99.

Como prueba de autenticidad, cada pildora lleva grabado así el nombre del inventor. — Precio 34 y 44 r. caja.

En Paris, 8, rue Payenne. — En Madrid: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Por menor, Sres. Garcerá, S. Ocaña, Ortega y D. José María Moreno.

BLAUD

ELIXIR Y PILDORAS GREZ CLORHIDRO PÉPSICOS preparados con las quinas, coca y pancreatina.

Tonidigestivos empleados con éxito en los hospitales de París contra las *dispepsias*, vómitos, diarreas, anemia, convalecencias, etc.

Paris-Neuilly, farmacia GREZ, 46 Avenue de Neuilly.

HOGG, Farmacéutico calle de Castiglione, 2, Paris; Único Proprietario.

ACEITE DE HOGG

ACEITE NATURAL DE HIGADO DE BACALAO



De una eficacia cierta, demostrada por una experiencia de más de 25 años contra: las *Enfermedades del Pecho*, Tisis, Bronquitis, Constipación, Catarrhos, Tos tenaz, Afecciones escrofulosas, Tumores glandulares, Enfermedades de la Piel, Herpes, Flores blancas, Debilidad general, etc., y para fortificar a los niños *emdebiles y delicados*; es dulce y fácil de tomar.

Se debe desconfiar de los aceites comunes y especialmente de todas las composiciones *imaginadas por la especulación* para reemplazar el aceite natural só pretexto de hacerlo mas eficaz ó mas agradable, ellas no hacen mas que irritar y fatigar inutilmente el estómago y a veces son hasta peligrosas.

Para estar cierto de tener el *verdadero aceite de hígado de bacalao*, natural y puro, deben comprar solamente el **ACEITE de HOGG** que se vende en frascos triangulares (su modelo esta depositado en Madrid con arreglo a la ley Española).

Exigir el nombre de HOGG y además la certificación de M. LESUEUR, Jefe de los trabajos químicos de la Facultad de Medicina de Paris que debiera hallarse sobre la etiqueta de cada frasco triangular. El aceite de Hogg se halla en las principales farmacias.

Depósitos en las principales Boticas y Droguerías.

MADRID: La Agencia Franco-Española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.

COALTAR SAPONINÉ LE BEUF

antiséptico, desinfectante y no irritante para cicatrizar las llagas.

Adoptado en los Hospitales de Paris y los de la Marina militar francesa.

El **Coaltar Le Beuf** no es ni cáustico ni irritante a pesar de la eficacia de sus propiedades *antisépticas*; por esto ofrece sobre el ácido fénico la ventaja de poderlo dejar sin ningun peligro en poder de los enfermos.

Puro ó mezclado con una ó dos partes de agua (*tibia en el invierno*) se emplea ventajosamente para la *cura antiséptica* de las llagas y la cicatrización de las úlceras: mezclado con mayor proporcion de agua (*una ó dos cucharadas grandes de Coaltar Le Beuf por un vaso de agua*) se emplea en un gran número de afecciones (de la boca, de la laringe, de la nariz, de los oídos, de los órganos genitales, de la piel, etc. En una palabra; presta inmensos servicios cuando se trata de limpiar y modificar prontamente las mucosas y las superficies enfermas ó desinfectar las secreciones fétidas.

Las *inyecciones* y lavadura con agua adicionada de **Coaltar saponiné**, son tambien muy útiles para la desinfección de las recién paridas, con el fin de prevenir los accidentes consecutivos á los partos.

PRECIO DEL FRASCO, 2 FR. 25 C. — 6 FRASCOS, 12 FR.

Fábrica en Bayona, en casa M. LE BEUF. Farmacéutico de la Escuela de Paris. Depósitos en Madrid, en las Farmacias de los SS. BORRELL y MIQUEL, MORENO MIQUEL, HERNANDEZ, GARCERA-CASTILLO, etc. y en las principales Farmacias de las Provincias.

Tisis, Afecciones de los Bronquios



BOURGEAUD

CON CREOSOTA VERDADERA Y ACEITE DE HIGADO DE BACALAO

Fórmula de los D^{rs} Bouchard y Gimbert
BOURGEAUD, FARM^a, PROV. DE LOS HOSPITALES
20, Rue de Rambuteau, PARIS

Estas cápsulas, únicas experimentadas y empleadas en hospitales de Paris, dan resultados tales en las enfermedades de pecho, bronquios, etc., que no prescriben otras los médicos de los hospitales y notabilidades médicas francesas y extranjeras.

Con *envoltorio soluble*, olor agradable, sabor *agradable*, contienen: las *peq^{as}* (que damos *spr* *sai* o indicacion) 0,03 *creosota verdadera* de quit. de haya y 0,50 aceite. — Las gordas, 0,05 *creosota* y 2 gr. aceite. — Se hacen, por encargo, con 0,10 *creosota*.

Dosis: 5 á 10 *peq^{as}*, 2 á 4 gordas mañana y noche ó antes de comer, según diga el médico. 4 francos caja.

VINO y ACEITE CREOSOTIZADOS, 5 francos botella.

GOTA

ELIXIR,
PERLAS, GRAEGAS
ANTI-GOTOSOS

del Doctor Baron Barthelemy.

Los más seguros de todos los antiguos conocidos; *muy agradables*. — Recomendados por los médicos franceses, ingleses y americanos. — Calman los dolores más agudos, en doce horas, máximo. — Se remitirá á los señores médicos un folleto científico, pidiéndolo al Doctor, 105, Bd. Agenta, Paris. — Depósito en Madrid, Agencia Franco-Hispano-Portuguesa, Sordo 31.

VICHY

Administración: PARIS, 22, bd Montmartre

PASTILLAS DIGESTIVAS

Fabricadas en Vichy con sales extraídas de los manantiales. Tienen un gusto agradable y producen un efecto seguro contra los *agresores* y digestiones difíciles.

SALES de VICHY para BAÑOS

Un rollo por baño para las personas que no pueden ir á Vichy.

Para evitar las falsificaciones

Exigir que todos estos productos lleven la *marca de la Compañía*.

Venden estos productos: Madrid, J. M. Moreno, Borrell y Dr. Juli. — Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo 31, y Lomana, Alcalá, 1.

PASTILLAS PECTORALES DE KEATING.

Remedio universal y el más apreciado del público: más de 50 años de constante éxito en Europa, China é Indias. Cura la tos, asma y afecciones de la garganta y del pecho, agradable y eficaz, no tiene ni opio ni otro producto deletéreo, y pueden tomarle las personas más delicadas.

Véndese en cajas de carton y de hoja de lata de varios tamaños. Precios, 18 y 8 rs. — Por mayor, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31, Madrid.

MADRID 7 DE MARZO DE 1880.

RESÚMEN.

BOLETIN DE LA SEMANA.—Real Academia de Medicina.—Academia médico quirúrgica.—Sanidad militar.—SECCION DE MADRID.—Estudios sobre la fiebre amarilla.—(Conclusión).—BIBLIOGRAFIA.—PRENSA MEDICA: *Extranjera*.—Fractura de la cavidad cotiloidea.—Ligadura del cordón umbilical con el cautchuc.—Neumotorax engendrado por gases procedentes del tubo digestivo.—*Prescripciones y fórmulas*.—Eczema de la piel del cráneo y de la nariz.—Poción anti-diarreica.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA.—Sesión literaria del 21 de Febrero de 1880.—Discurso pronunciado en la inauguración de las sesiones de la Real Academia de Medicina, en el año 1879-80, por el Dr. D. Ramon Félix Capdevila, académico numerario de la misma.—*Monte-pío facultativo*.—Secretaría general.—VARIEDADES.—Lo que vá de ayer á hoy!—Consideraciones sobre el estado actual de las profesiones médicas.—*Gaceta de la salud pública*.—Estado sanitario de Madrid.—*Crónica*.—*Vacantes*.—*Anuncios*.—*Folleto*.

BOLETIN DE LA SEMANA.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA —ACADEMIA MÉDICO-QUIRÚRGICA.—SANIDAD MILITAR.

No podrá en justicia decirse que están desanimados en la actualidad nuestros centros científicos, pues, en todas las sesiones que celebran, son escasos sus escaños para contener el numeroso público que con tiempo acude á ocuparlos. Siempre aplaudimos esta conducta y no habíamos de ser hoy inconsecuentes con nosotros mismos.

Discútese, como ya saben nuestros lectores, en la Real Academia de Medicina acerca de la epilepsia, tema que, dicho sea con verdad, por lo manoseado y traído no creíamos que hubiera prestado

FOLLETIN.

EL PROGRESO EN FARMACIA.

Lean, lean nuestros abonados los trozos que hallarán en seguida, tomados de una carta que han remitido al *Boletín profesional del Laboratorio* (Barcelona), según se dice desde New-Copping. Ofrece la tal carta un indisputable mérito: el de la habilidad con que pinta el estado tristísimo á que ha venido á parar la farmacia.

Tal es la susodicha carta, que, en sentir nuestro, debe considerarse como una amarga sátira. Véanse sus principales párrafos, con algunas notas que hemos puesto al pie:

«La natural benevolencia que á V. le distingue y su reconocido entusiasmo por el PROGRESO FARMACÉUTICO... (1).

Más adelante dice que no duda que sus noticias «podrán contribuir poderosamente al mayor perfeccionamiento y más provechoso desarrollo material del arte farmacéutico en España, ya encaminado (2) en el verdadero camino que debe conducirse á una envidiable altura, desde que los Lámman, Kemp, Barry, Tomvzend, Peter, Radway,

tanta animación y calor á los debates; mas ingenuamente hemos de confesar que no ha sucedido así, y que á medida que pasan las sesiones cobra más vida y escita más la atención del público, prueba de la brillantez y distintos puntos de vista con que lo han tratado los Sres. García Caballero, Castelo, Calvo, Benavente, Iglesias y Capdevila.

En la sesión que esta Sociedad celebró el sábado 28 del pasado Febrero, pronunció el último de los señores citados un discurso metódico, claro y lleno de doctrina. Comenzó por decir que en general no admitía enfermedades esenciales y que mal podía por tanto admitirlas en particular; enumeró los diversos nombres con que en lo antiguo fué conocida la epilepsia, y entrando luego en materia localizó la afección en la sustancia gris de la medula oblongada, explicando después perfectamente cada uno de sus síntomas; dividió la epilepsia en primitiva y secundaria ó refleja y en cada una de estas variedades estudió el gran mal y el pequeño mal; se ocupó después de la epilepsia larvada y en un período brillantísimo trató de probar la no esencialidad de la afección y la armonía en que estaba el criterio anatómico con el fisiológico y clínico. Por último, se extendió en consideraciones acerca de los trastornos mentales que á la larga acarrea esta enfermedad.

Bristol y Brandeth, por medio de sus inagotables é incomparables especialidades le han excitado á salir del letargo en que yacía, mostrando palpable y económicamente á sus colegas de la vieja Europa el rico y verdadero filón que debía explotar con preferencia el arte farmacéutico español, si deseaba salir de la miseria é inacción á que le conducía su respeto y veneración á las antiguas y rancias tradiciones.»

Y prosigue la lección de moral en los siguientes términos:

«La farmacia española, que mientras ha repugnado aceptar como hijos adoptivos y predilectos á los medicamentos extranjeros, limitaba y extendía sus aspiraciones y horizontes á un estrecho y reducido círculo, circunscrito exclusivamente á preparar y á elaborar los productos que el médico racionalmente prescribía, no puede en manera alguna permanecer en aquel triste y deplorable estado, que si le proporcionaba honra y gloria (1), en cambio no le era de ningún provecho (2); si le hacía acumular gran número de títulos que la consideración de las personas entendidas le acordaba, no le permitían atesorar valores y riquezas que es lo que hoy día constituyen el más preciado talisman

(1) ¡Honra y gloria!... ¿De qué sirve esto á ciertos farmacéuticos, santificadores del engaño y la estafa? ¿Se vá con honra y gloria al teatro y á los toros; se come en Fornos; se tienen caballos y coches, y se sostienen con lujo elegantes concubinas?

(2) El provecho es lo que se procura con descaro, sin detenerse en los linderos de la estafa.

El discurso del Sr. Capdevila fué oído con verdadera complacencia, por su especial corte y contenido, por el numeroso público que llenaba el local de la Academia.

Acto seguido le fué concedida la palabra al señor García Caballero, quien, con la precisión en la frase que le es peculiar y la elegancia en la forma que todos le reconocen, empezó á rectificar á varios señores académicos. ¡Lastima que las condiciones del local ó las de la laringe del orador nos privasen de oír parte de su bellissimo exordio!

*
* *

La Academia Médico-Quirúrgica, lujosamente decorada en estos últimos días, celebró el viernes 27 una de sus sesiones semanales para continuar discutiendo qué sea la fiebre tifoidea. En esta sesión terminó el Sr. Mariani su discurso, sosteniendo que la fiebre tifoidea pertenece al grupo de las enfermedades infecciosas, y que es producida por un parásito, no sabe si animal ó vegetal. Respecto al tratamiento dijo que lo que debía hacerse era sostener las fuerzas del enfermo y combatir las complicaciones que pudieran presentarse, aparte de tomar las medidas profilácticas convenientes para evitar su propagación y desarrollo.

Después el Sr. Novella aseguró que, en su concepto, la fiebre tifoidea es una enfermedad infecciosa, pero del grupo de las miasmático-contagiosas: explicó qué entendía por miasmas; se ocupó de las teorías de Tyndal y Pasteur y recomendó

como tratamiento la quinina, pero no á la pequeña dosis á que se la habia aconsejado, diciendo también algo del ácido fénico, de la creosota, etc. La sesión terminó con dos rectificaciones de los señores Espina y Mariani, quienes insistieron en las ideas expuestas en sus respectivos anteriores discursos.

El pasado martes 2 del corriente, y en la sección de cirugía de esta Academia, concluyó el señor Creus su comenzado discurso, principiando por decir que no era panspermista en la acepción lata de esta palabra, sino que aceptaba los hechos ciertos como ciertos y los dudosos—que esta doctrina como todas tiene—como dudosos; se ocupó luego de la teoría que sostiene el Sr. Verneuil acerca de la producción de la septicemia, que considera debida á un veneno particular llamado sepsina; expuso sus dudas acerca de la causa de la septicemia y de otras graves complicaciones de los traumatismos, dudas que no aclaran por completo ninguna de las teorías que para explicarlas se han ideado; fijó como regla la de que en la alimentación de los heridos debemos atenernos á sus fuerzas digestivas y no pecar ni por carta de más—como hoy suele hacerse—ni por carta de menos—como antes se tenia por norma. Sentó luego que, en la verdadera acepción de la palabra, no existia ningun agente antiséptico, pues no lo es el que á la par que destruye el parásito ó germen de la enfermedad acaba—por su concentración—con la vida de los tejidos sobre que se aplica, y elogié como se merecen las curas algodoadas de Gue-

de la sociedad moderna (1). Para emprender esta vía, debe rechazar las doctrinas académicas, entregarse forzosamente en cuerpo y alma en manos de los doctores de la verdadera escuela utilitaria, y afiliarse incondicionalmente en la secta de los modernos reformistas farmacéuticos, que gracias á la nueva ciencia hermética, si no logran descubrir en sus gabinetes y laboratorios teorías y productos útiles al progreso de la humanidad, adivinan y elaboran fármacos infalibles, panaceas universales, cuya reconocida eficacia pregona la fama con su trompeta de la publicidad periódica, auxiliada por el asentimiento universal de personas que se los tragan, á trueque de buenas pesetas, que enriquecen, dan lustre y consideración á los más adeptos y preclaros discípulos (2).

»Ya que por fortuna en la patria del Dr. Garrido ha germinado la buena semilla y parece se está dispuesto á abonarla para que dé opíparos frutos (3); ya que me consta que no faltan genios osados y atrevidos, que *bravando* el qué dirán, y rompiendo con las antiguas tradiciones, quieren levantar enhiesta la gloriosa bandera, bajo la cual debe triunfar la idea del *único y positivo lustre farmacéutico*; y en prueba de reconocimiento á la generosa hospitalidad y

benévola acogida que han recibido los estupendos productos de mi adelantada patria en la de los Recaredo y Alfonso, no temo ser infiel á mi país, si doy á conocer á los farmacéuticos españoles el estado de adelanto á que ha llegado el arte de preparar y suministrar los medicamentos, á fin de hacerlos apetecibles á los más recalcitrantes enfermos, y les inicio en el más portentoso y estupendo descubrimiento que haya podido inventar el genio *yankee*, el cual hoy día es el tema preferente de todos los círculos y clubs, y el asunto que más haya entusiasmado á las Academias y centros facultativos del nuevo mundo; pues tal predilección merece el más refinado é ingenioso de los descubrimientos modernos.

»Aquí en New-Copping, el *jucunde* de nuestros abuelos, se ha unido perfectamente con el *cito*, aunque prescindiendo del *veré*, para elevarse al cúmulo de la perfectibilidad humana, y verificar una verdadera revolución que trastornará por completo las bases y fundamentos de la antigua terapéutica y de la parte práctica de la farmacia. Ya no se trata de que los discípulos de Galeno acudan á la confitería para que les preparen gránulos, anises, grageas y pastillas medicinales, para endulzar el fastidioso, malo y prosaico sabor de los medicamentos; tampoco de que se asocie con el pastelero para que le confeccione chocolates, bizcochos y panecillos; mucho menos que transforme su botica en repostería para elaborar melifluas conservas, elixires y licores; tampoco es cuestión de prometer mucho al enfermo y de que con un solo medicamento le ofrezca librarle de todas sus dolencias reales ó imaginarias, habidas,

(1) Lucida está la sociedad moderna.

(2) ¡Qué burla y qué sarcasmo tan cruel!

(3) Sin duda alguna, mientras no haya leyes y gobierno que lo impidan,

rin y la de Lister, diciendo de la última que con ella ha obtenido, en el tiempo que la viene usando, lo que muy rara vez obtuvo con las demás conocidas en largos años de práctica, esto es, la reunión inmediata de heridas que sin ella hubieran tardado mucho tiempo en cicatrizar, y que otro tanto había ocurrido y ocurría en la actualidad á los Sres. Minich, Wolmann, Nusbäum, Boeckel, etcétera, etc. Inútil es decir el gusto con que la concurrencia oyó el discurso del distinguido catedrático de nuestra Facultad de Medicina.

A continuación el Sr. Escribano rectificó, ocupándose del valor de las estadísticas hospitalarias, del valor de ciertos agentes medicamentosos y de las fermentaciones, manifestándose poco dispuesto á admitir las bellezas del método de Lister, y asegurando que con él y sin él obtenían toda clase de curaciones los buenos cirujanos.

*
* *

En una de las últimas sesiones del Senado hizo ver el Dr. Calvo y Martín la inconveniencia de encomendar á jefes militares la dirección de los hospitales, arrancándola de manos de la Sanidad militar, á quien indisputablemente corresponde. Pero el ministro de la Guerra, lejos de adherirse á tan discreta opinión la combatió, sosteniendo que en todas las naciones sucede lo propio, cosa que dista larguísimo trecho de ser cierta.

Es decir, que en este punto nos hallamos amenazados de un retroceso lamentable, y además de una perturbación en los hospitales militares más

lamentable todavía. El servicio entero de estos establecimientos tiene que desempeñarse por *médicos y administradores*, no cabiendo en ellos más elementos racionales que el puramente *técnico* y el *económico*... ¿qué van, pues, á hacer en ellos los jefes militares cuya autoridad habrá de prevalecer necesariamente? ¿Se supone que puedan ser necesarios para conservar el orden dirimiendo discordias, y para velar por el cumplimiento fiel de los deberes de unos y otros? Pero ¿es posible hacer esto sin mezclarse en atribuciones y funciones de carácter facultativo que no son de su competencia, y en cuyos asuntos por fuerza han de entender mejor un médico castrense ó un jefe de administración que un militar?

Con claridad sobrada se advierte que el pensamiento entero de semejante innovación queda en puridad reducido á proporcionar cómoda y provechosa colocación á unos cuantos jefes militares, sin tener en cuenta para nada—¿quién repara en menudencias tales!—el aumento de gasto que habrá de originarse.

Y conste que el ministro de la Guerra anduvo demasíadamente ligero é inexacto al afirmar que los hospitales militares se hallan en todos los países dirigidos por jefes del ejército. Muy lejos de ser así, acontece que sólo en Francia dejan de estarlo por los médicos militares, por hallarse hasta el presente encomendados al cuerpo administrativo; y para eso acaba de presentarse una proposición de ley, muy razonada, que tiene por objeto remediar esa irregularidad tan perniciosa para el

habentes y por haber; no es necesario agotar el ingenio de los litógrafos y pintores, para que dibujen artísticos cromos y deslumbradoras etiquetas, para engañar á la vista antes que al bolsillo de la humanidad doliente; ni que se acompañe cada medicamento con un tomo infolio de recomendaciones de médicos, corporaciones, academias, comunidades y particulares; ni que para predisponer al paciente, se recomiende el fármaco con el retrato del autor ó por medio de abanicos, cajas de fósforos y almanaques llenos de chistes, chocarrerías y charadas para aliviar del disgusto y poner de buen humor al enfermo, cuando el desencanto le haya hecho comprender que la única eficacia del medicamento ha sido aligerarle algún tanto el bolsillo.—Nada de eso, la faz que ahora va á tomar la medicación en New-Copping, reúne á lo sorprendente, lo ameno y lo original, no dudando que lo acertadísimo y lógico de su base y fundamento atraerá las simpatías de los enfermos y la desinteresada adhesión de todas las doctas academias, notabilidades médicas y eminencias farmacéuticas de ambos mundos, que por precisión tendrán que adoptar este nuevo sistema, si quieren continuar prestando sus servicios y recibir las bendiciones de la humanidad doliente.

»En la *Garrulity street* núm. 1215, acaba de abrirse, con grande y pomposo aparato de anuncios, reclamos, manifestaciones cívicas, alboradas, serenatas, conciertos, recreaciones físico-químicas, y ramilletes de fuegos artificiales y eléctricos, un establecimiento especialísimo con el título de *Primer Restaurant medicinal del Universo*, para

la curación pronta, radical é infalible de todas las enfermedades conocidas, secretas é imaginarias, crónicas y recientes, bajo la alta protección del *Club Estafity*, y la exquisita y entendida vigilancia y dirección de una sociedad de eminencias facultativas condecoradas con los más envidiables diplomas y el sufragio de reputadas Academias internacionales, en especial de la Universidad de Medicina de Jersey.

»Basta contemplar cada día la inmensa y compacta concurrencia que acude en tropel al Restaurant medicinal, para convencerse de la importancia de un establecimiento fundado bajo los más sanos y serios principios; y para demostrar ante el mundo, que la medicina secular que hasta ahora había sido basada con las doctrinas de Hipócrates y Galeno, hoy puede ser provechosa y fecunda en resultados, siguiendo las sabias inspiraciones de los imperecederos Códigos que nos dejaron escritos los Lucullus, Apinianos y otros distinguidos gastronomólogos.

»En el Restaurant medicinal, considerando que la salud y la vida dependen del acto de la nutrición, por sus directores é ilustrada sección facultativa se ha procurado reunir en perfecta consonancia y armonía los principios más trascendentales de la ciencia bucólica con los de la que tiene por objeto la marcha de nuestro organismo, convirtiendo la culinaria en un poderoso ayuda de la higiene; y así antes de abrirlo al público, tras grandes vigiliass y profundos estudios sobre los misterios de la vida, ofrecer la seguridad de combatir los desarreglos de nuestro cuerpo y alma, por medio de alimentos ya naturales, ya adereza-

ejército, así en tiempo de paz como en el de guerra.

Si el ministro y los generales que han propuesto tan desacertada innovacion hubiesen leído la expresada proposicion de ley, quizás habrían llegado á convencerse de la alta conveniencia de dejar encomendados los hospitales á la clase médica. Allí verían qué diferencia hubo en la mortalidad, durante la guerra de Crimea, entre el ejército francés, cuyos hospitales estaban dirigidos por la Intendencia, y el inglés que dirigia la Sanidad militar. Mientras aquel perdió en el segundo año el 16,3 por 100, la mortandad del segundo se redujo á 1,2 por 100.

Y en la guerra de 1870 resulta asimismo que, siendo próximamente igual el número de muertos en las acciones de guerra ó por las heridas recibidas en ellas, fué tres veces mayor la mortandad entre los franceses que entre los alemanes, cuyos hospitales estaban perfectamente dirigidos por el cuerpo de Sanidad militar.

Pero si estos elocuentes resultados que las estadísticas comparativas ofrecen carecieran de valor en nuestro país ó se estimaren en menos que el elevado propósito de proporcionar unos cuantos destinos á jefes militares, retrocedamos y salga lo que saliere.

Reconocemos que en cuanto concierne á la gobernacion del estado debe haber la posible armonia y concierto, y por tanto que hallándose tan mal todo, falta la razon para que la Sanidad militar deje de sujetarse á la propia ley.

DECIO CARLAN.

dos con fármacos cuya infalibilidad escusan su elogio, y transformar la mesa en un templo de los encantos, de la vivificacion y de la verdadera medicina.

En nuestra gran fonda ó Restaurant medicinal, todo se halla previsto: mucho contribuiría á su descrédito, si se dejara á la iniciativa de los enfermos el medicarse por sí propios; para evitar los casos fortuitos y las impremeditaciones, al entrar en el vestíbulo del gran edificio del Garulity Street, se encuentra un gabinete de consultas, en donde los profesores de medicina y Dres. Olirrag, Sayue, Selarom, Lhihey y Odreugzi, miembros de importantes asociaciones científicas del globo, señalan á cada comensal los alimentos que más convienen á su bolsillo, temperamento, idiosincrasia y estado particular de su enfermedad. Allí estos facultativos, en lugar de receta, para acudir con ella á la botica, ó decirle de palabra que vaya á una droguería ó establecimiento cualquiera á proveerse de lo necesario, dan al cliente una lista de los platos que deben componer su comida del día, conforme á la carta que hay fijada en el exterior del edificio, escrita en varios idiomas. Esta lista la entrega al mozo de la mesa donde se dispone á reparar las fuerzas, y puntualmente le sirven lo que en ella se halla prescrito. El servicio médico es gratuito para los gastrónomos enfermos, y muchos son los que, gracias á este nuevo método de curacion, ya no se acuerdan de buscar otro; probándolo el sin número de adhesiones y cartas de agradecimiento que en un gabinete del Restaurant se guardan y conservan rigurosamente registradas, junto con el diario de los médicos de la casa, que con toda

MADRID 7 DE MARZO DE 1880.

ESTUDIOS SOBRE LA FIEBRE AMARILLA.

(Conclusion.)

III.

Las investigaciones de la Comision, relativamente á las causas de la endemicidad, solamente han dado resultados negativos. Esta cuestion se halla relacionada de un modo muy íntimo con la precedente.

En efecto, las condiciones geográficas, geológicas y metereológicas de la Habana, son idénticas desde 1761 á las de la época anterior... ¿Cómo, pues, se produce allí una enfermedad que antes no se producía, si fuera en efecto cierto que hasta esa fecha no existió? Y el hecho de reinar ahora de un modo permanente, mientras que en otros puntos del mar de las Antillas y del golfo de Méjico sólo aparece de un modo accidental, no puede con razon negarse.

Resulta de aquí, por tanto, un motivo de confusion que importa mucho desvanecer. ¿Hay certidumbre de que la constante existencia de la fiebre amarilla en la Habana no depende en gran manera de la incesante comunicacion, por medio de numerosas naves, con todos aquellos otros puertos donde reina? ¿No se reducirá todo á un cambio permanente del germen pestilencial, que el extraordinario movimiento de buques deposita de continuo y en grande copia, formando un depósito perenne é

escrupulosidad escriben las observaciones más interesantes á la salud de sus parroquianos, que luego transcriben en una hoja ó boletín que se publica cada día con el extracto de las curaciones por este nuevo procedimiento obtenidas, y á las que se procura dar publicidad por todos los medios imaginables, á fin de que nadie pueda dejar de aprovecharse de tan útil invento.

—¿Qué les parece de esta curiosísima carta á nuestros profesores y á los farmacéuticos dignos? No les sorprenderá ciertamente una censura tan sarcástica, porque esa moral se predica é inculca con descaro en algun periódico, además de enseñarla muchos con el ejemplo; pero la verdad es que vá el mal presentándose cada día en desnudez más asquerosa, y que de ahí resultan gravísimos daños á la humanidad, vergonzosa deshonra para los farmacéuticos partidarios de ese miserable y punible sistema de explotacion y de engaño, y compromisos muy trascendentales para el médico.

Si ese espíritu cunde y se generaliza, ¿con qué confianza prescribirá el médico medicamento alguno?

Y nada digamos del mal que á la profesion médica se irroga convirtiendo hasta las fondas en boticas, y á los fondistas en farmacéuticos y médicos, porque exista ó no esa botica fonda, es la invencion muy posible.

Pues este desorden, esta desmoralizacion, este sistema de engaño y de estafa, este *sans façon clínico* con que se escarnece á la humanidad doliente, despues de haberla estrujado el bolsillo, es lo que llaman algunos desdichados *progreso farmacéutico*!..

inextinguible? Si antes de 1762 no reinaba allí como ahora el azote americano, es lo cierto que tampoco existía tan activo comercio con todos los puntos de América y Europa como en el día existe. No bajan, según cómputo de la Comisión, de 2.500 las naves que de Cuba van cada año á los Estados-Unidos, con 20.000 hombres de tripulación, y 4 á 6.000 pasajeros; y de las otras repúblicas americanas y del Brasil, acuden igualmente á la isla numerosos buques. Ni esto sucedía antes, ni Europa llevaba tampoco tan crecido número de emigrantes destinados á servir de combustible que dé pábulo á la pestilencia.

Lo indudable es que ha coincidido el desarrollo de la fiebre amarilla con ese extraordinario movimiento comercial iniciado hace un siglo y cada vez más asombroso por efecto de la navegación á impulsos del vapor.

La Comisión ha advertido que el comercio no existía antes de 1762; que hasta 1818 no se abrieron al comercio extranjero los puertos de la isla; que desde 1836 á 1863 la construcción de los caminos de hierro ha facilitado asimismo las comunicaciones en esta; que la insurrección de 1868 á 1870 ha introducido en la isla muchas personas no aclimatadas; que la navegación por el vapor, ha debido acrecentar considerablemente el movimiento comercial desde 1848, y en fin, que Cuba difiere de las pequeñas Antillas por la importancia de sus productos cangeables.

Agrégase á todo lo precedente que no se aplican—ni aún es posible aplicar, por lo inmenso del tráfico—las medidas precisas para obtener una eficaz preservación, medidas que, por otra parte, parecen ociosas en medio de aquel grande foco; que no hay hospitales bien situados y con las convenientes condiciones, que la higiene se halla en un lamentable abandono, y en fin, que se dan patentes limpias á los buques aún cuando fallezcan muchas personas á consecuencia de la fiebre amarilla. Hacia el 4 de Octubre último, según ha comprobado la Comisión, se estaban expidiendo limpias las patentes, no obstante haberse comprobado ese día 80 defunciones de la temible enfermedad.

Viene á constituir la Habana, por el conjunto de circunstancias que acabamos de enumerar, aunque sumariamente, una especie de puerto franco para la pestilencia, al cual es conducida la fiebre amarilla de todas aquellas partes donde reina, y desde el cual invade con facilidad suma puntos que ofrecen al azote favorables condiciones.

Por tanto, cómo en realidad es desconocido el origen de esta terrible pestilencia, y estando acreditada la aptitud para contraerla, según la Comisión ha reconocido, al ménos en treinta localidades donde más de cien veces se ha presentado, lo con-

veniente y racional fuera adoptar en comun aquellas precauciones que más conducentes parezcan á dificultar ese trueque incesante de infección y contagio que á todos ocasiona inmensos daños.

IV.

La Comisión cree que, exceptuada la temperatura, ningún factor meteórico parece ejercer influencia determinada. Y en cuanto al calor, no se han determinado aun sus relaciones de intensidad ó de duración con las oscilaciones epidémicas, habiendo sucedido en varias circunstancias que la enfermedad ha sido más benigna durante la estación cálida que durante la fría. Este hecho acredita que no es el calor otra cosa mas que uno de los elementos que forman el conjunto etiológico de la enfermedad, uno de sus factores. Las condiciones climatéricas pueden, según la Comisión, ejercer una doble influencia: obran por una parte sobre el agente infeccioso y por otra sobre el organismo que le recibe, siendo difícil determinar las circunstancias en que tales influencias se asocian, se contrarían ó se aíslan; cuyo problema no es más complicado respecto á la fiebre amarilla que con relación á otra cualquiera enfermedad infecciosa ó miasmática.

Se vé, pues, que en sus investigaciones etiológicas no ha podido adelantar la Comisión un paso, habiéndose limitado á repetir lo que todos sabemos. No es extraño: en tiempo tan breve y con tal apresuramiento, no podía avanzarse más en tan delicadas y áridas investigaciones.

Las condiciones higiénicas de la Habana dice la Comisión que son deplorables, por cuanto la mortalidad, que en toda la isla es de 27 por 1.000 habitantes, asciende en aquella ciudad á 39,5. Las enfermedades más mortíferas son la tisis, la disenteria y la fiebre amarilla; pero esta última ocupa el tercer lugar. En 7.100 defunciones, 1.700 son debidas á la tisis, 1.500 á la disenteria y otras 1.500 á la fiebre amarilla.

Prescindiendo de que la mayor ó menor mortalidad por causa de esta última es eventual, como dependiente del número de europeos no aclimatados que arriban de diferentes países, y también de que á las muchas causas de mortalidad en la infancia se agrega allí el tétanos infantil, no encontramos que la proporción de las defunciones sea muy superior, ni aún en la misma Habana, al de otras capitales populosas de Europa y del resto de América. De aquí podría inferirse una de estas dos cosas: ó que las condiciones higiénicas de aquella capital no son tan deplorables como se dice, ó que la higiene general no tiene parte tan principal como algunos la conceden en la producción ni en la profilaxis de la fiebre amarilla. Así lo hemos creído

siempre, en oposicion á los que, por negar la importacion de esta plaga, han sostenido contra viento y marea que se produce espontáneamente por efecto de las malas condiciones higiénicas de los puertos ó las poblaciones.

V.

Se ha pensado en el saneamiento del puerto de la Habana, que costaria, segun los ingenieros, la friolera de 20 millones de duros; pero ha ocurrido desde luego que ese gasto es muy superior á los recursos con que puede contar el Tesoro de aquella isla y aun el de España, y por otra parte es posible, despues de todo, que el mal subsistiera. La insalubridad que habia el intento de combatir habrá existido siempre—siquiera no fuese en grado tan alto por la menor poblacion,—y sin embargo, dicho queda que hasta 1762 no se hicieron notar los estragos del azote. Y además de esto, el propio saneamiento exigirían muchos de los puertos en que se reproduce con frecuencia ó reina ya de un modo endémico.

Bajo el punto de vista de la higiene internacional, solamente ha ocurrido á la Comision que deberian evitar los buques su comunicacion con tierra, en el supuesto de que el agente infeccioso no se encuentra en las aguas del puerto, sino que se halla localizado en tierra. No tenemos por suficientemente probado, ni mucho ménos, que efectivamente dejen de correr peligro los buques anclados en el puerto cuando evitan toda comunicacion con tierra, mas si el hecho fuere cierto, ¿por qué pensar en el saneamiento de un puerto que se conceptua inofensivo? Precisamente á las condiciones insalubres de los puertos y á la alteracion de sus aguas han atribuido siempre esta enfermedad los partidarios de su espontáneo desarrollo en algunos puertos europeos y americanos.

En efecto, importa mucho hacer que los buques se mantengan á la posible distancia de tierra, sin comunicar con esta ni con otras naves, y evitando los vientos que puedan conducir el gérmen morbífico; pero no bastará esa diligencia para alcanzar una segura preservacion.

Respecto á los Estados-Unidos, parece que la Comision estima conveniente, ya que no puede extinguirse el mal en su foco, cerrar los puertos á los buques procedentes de la Habana durante la estacion en que es el azote más temible...Este es el recurso á que se apeló en los anteriores siglos, cuando no habia lazaretos, para librarse de la peste. Más pudiendo desembarcar las naves en lugares aislados y desinfectarse bien con su cargamento, parécenos ese un rigor innecesario y dañosísimo para el comercio internacional. El sistema cuarentenario es

sin disputa un término medio, racional y conveniente, entre la libertad absoluta y el de cerrar por completo los puertos á las procedencias sospechosas, y aun en caso necesario rechazarlas á cañonazos.

Resume la Comision en su informe las precauciones que deberán en su concepto adoptarse para la purificacion ó desinfeccion de los buques contagiados, y propone un modelo de reglamento algo parecido al francés.

Merece notarse que nuevamente se ha reconocido por la referida Comision la conveniencia de un código sanitario internacional que se guarde y observe por todas las naciones; pensamiento utópico que se viene persiguiendo hace más de 30 años, y que ha dado motivo á las dos Conferencias sanitarias de París, á la de Constantinopla y últimamente á la de Viena. Como la situacion, las circunstancias, los peligros que corren y los intereses peculiares de cada país son distintos, esa inteligencia unánime ha sido irrealizable, y aun consignada en un código comun, no podria tener uniforme cumplimiento en todas las naciones. La defensa internacional se cifra realmente en el descubrimiento de los gérmenes de las diversas enfermedades infecciosas, en el conocimiento de su patogenia, en la determinacion de su cuna y principales focos, en el estudio de su modo de propagacion, y en el concurso de fuerzas y de sacrificios para ahogar las pestilencias allí donde nacen y cerrarlas el paso de unas á otras naciones cuando no se puedan contener en su cuna.

Algo, aunque poco, se ha ocupado la Comision, á lo que parece, en indagar cuál sea el agente infeccioso; pero por más esmero que ha empleado en tales investigaciones el Dr. Stiemberg, valiéndose de los aparatos perfeccionados que posee, y observando con rigor los métodos nuevos de exploracion, no ha logrado descubrir organismo especial alguno. Los animales sometidos á la experimentacion ningun daño sufrieron por efecto del agente infeccioso; el agua del puerto pareció más bien impedir que favorecer el desarrollo de las bacterias y demás pequeños organismos, y en vista de ello estima inútiles los canales que se habia pensado construir á costa de grandes gastos.

Ni el aire ha ofrecido cosa alguna especial fuera de algunos cristales microscópicos mezclados con polvos probablemente de naturaleza inorgánica, puesto que se disuelven al simple contacto con el agua.

Pero se ha creido descubrir cierta alcalinidad en el aire, sobre todo en la atmósfera de la Habana y de otras localidades sospechosas; cuya alcalinidad suponen que guarda relacion con la intensidad de la fiebre amarilla y con la alcalinidad de la sangre y



los otros líquidos, reconocida en los enfermos por el Dr. Blair. No puede haber en esto fundamento respetable; ¿cómo se explicaría en tal caso la propagación de la enfermedad á distancias inmensas? Cuando mucho habría que incluir esa condición del aire en el número de aquellas otras que juntamente con la temperatura, etc., favorecen, dado el germen, la propagación del mal.

Y ¿qué diremos de la opinión de Parkes que atribuye al aire de las alcantarillas y á la presencia de elementos amoniacales el principio infeccioso de la fiebre amarilla? Que una sencillísima y por todo extremo obvia reflexión basta para desautorizarla. Si eso fuera, existiría de continuo en todas partes y en cualquier tiempo la fiebre amarilla, y por tanto se habría reconocido en todos los siglos, lo propio en las costas como en el interior de las naciones.

No es nada de esto: la Comisión ha terminado sus aceleradas investigaciones sin adelantar cosa de provecho; la ciencia queda en la propia ignorancia que estaba, y necesitan los Estados adoptar, si quieren preservarse, las propias precauciones conocidas hasta el presente mientras no se descubran otros medios preventivos de mayor eficacia.

Quedamos como estábamos.

M. A.

BIBLIOGRAFÍA.

I. *Conferencias sobre las enfermedades venéreas y sífilíticas*, por el Dr. D. José Díaz Benito.—II. *Tratado clínico iconográfico de dermatología quirúrgica*, por el Dr. D. Juan Giné y Partagás.—III. *Tratado práctico de las enfermedades del estómago*, por M. Leven; versión española del Dr. D. Manuel de Tolosa y Latour.—IV. *Monografía sobre las inflamaciones del iris*, por el Dr. D. J. López Ocaña.—V. *Lecciones de clínica médica*, por T. Gallard; versión española del Sr. D. Ricardo Martínez Esteban.

Hace algunos años que tenemos la costumbre, por vocación y por deber, de hojear y leer los periódicos médicos nacionales y extranjeros, y desde hace algún tiempo viene llamándonos la atención un hecho que con dificultad acertamos á explicarnos: publican en todos los países numerosas obras de mérito variable; buenas unas, medianas otras y algo ménos que esto algunas, pero al fin y al cabo así se reconoce y punto concluido. Esto en el extranjero: tocante á España debemos decir que si bien casi todos los periódicos hacen de las obras que aquí ven la luz pública juicios críticos, son muy contados—si alguno escapa de la regla general—los que dejan de hacerlos siempre lisonjeros. ¿Cómo se explica esto? De una de dos maneras: ó porque todas las obras son buenas—y cuenta que no decimos perfectas—y nada hay que tachar de bulto en ellas, ó porque entre nosotros alcanza pocas simpatías el que, haciendo del periodismo un sacerdocio, llama al pan pan y al vino vino. Aparte de esto, se necesita ser muy despreocupado para prescindir de la vulgar y necia manía de considerar siempre inspirados por el egoismo los actos de uno: en este bendito país no se comprende alabanza que no la inspire la amistad ó algún otro móvil; ni censura que no esté inspirada por la animosidad, por la envidia ó otra pasión de este género: aplaudir y censurar sólo porque á juicio de quien lo hace así cumple hacerlo, eso no es posible en opinión de los más; hay siempre que

echarse á discurrir y buscar la causa—que luego se abulta y comenta—de lo uno y de lo otro. ¡Desdichado país en que de este modo se piensa! ¡Desdichado periodismo y desdichada crítica!... Quien sienta latir en su pecho un corazón viril y tenga infiltrada en su alma la idea de justicia, ese bien puede abandonar el oficio si no piensa malearse y transformarse de todo punto; ese no sirve para periodista... médico.

Y conste—¡que hasta esto haya necesidad de hacer constar en esta nuestra patria!—que ninguna de las precedentes consideraciones han sido inspiradas por las obras que á seguida vamos á analizar, sino que nos asaltan siempre que de estos asuntos vamos á ocuparnos.

I.

El Dr. D. José Díaz Benito, bien conocido de todos por su *Atlas sífilográfico* y por algunos otros trabajos, acaba de dar á la estampa una nueva obra con el título de *Conferencias sobre las enfermedades venéreas y sífilíticas*, en la cual expone, como es natural, sus ideas acerca de ambas enfermedades; trata del origen de la sífilis, de su patología, de la doctrina de la identidad y no identidad del virus sífilítico, de la patología especial del venéreo y de la sífilis, de si son ó no transmisibles los accidentes secundarios y terciarios, de las distintas afecciones venéreas, de la oftalmía y artritis hemorrágica, de las manifestaciones secundarias, terciarias y cuaternarias de la sífilis, etc., etc.

De sobra comprende el lector la imposibilidad de ir examinando uno por uno estos y otros muchos puntos de que el autor se ocupa en su obra; así que sólo indicaremos cómo piensa el Sr. Díaz Benito respecto á algunos de ellos.

Desde luego adelantaremos la idea, y quedará ya apuntada, de que dicho señor, como otros muchos sífilígrafos modernos, considera á la úlcera sífilítica primitiva, no como la puerta de entrada de la sífilis, sino como la ventana por donde se asoma, como gráficamente han dicho algunos.

En la primera conferencia se ocupa el Sr. Díaz Benito, con bastante extensión y aduciendo gran número de citas, del origen de la sífilis, que no juzga importada de América, y asienta que las enfermedades sexuales son conocidas desde la antigüedad, y que tuvieron siempre un carácter contagioso y maligno, así como los dolores osteócosos, úlceras corrosivas, escrecencias y otros afectos.

De paso, y así como lo vamos recordando, hemos de decir que el Sr. Díaz Benito pone especial cuidado en citar, siempre que la ocasión le es propicia, á los autores españoles que se han ocupado de estos asuntos, en lo que no imita—y es muy de aplaudir—á otros muchos que aparentan desconocer los trabajos de sus compatriotas. Así, por ejemplo, cita y describe, al hablar del fimosis y para fimosis, los procedimientos del gran cirujano Argumosa y de D. Pedro Torres, y no desdeña hacerlo de otros muchos en varias de sus conferencias.

Llama el autor de la obra que nos ocupa *úlcera sífiliforme* al chancro blando infectante y á la verdad no creemos muy acertado el adjetivo: *sífiliforme* quiere decir, en concepto nuestro, que tiene la forma de la sífilis ó mejor, en este caso, de la úlcera sífilítica, y no nos parece que aclara mucho la cosa, aparte de que es un nombre más que añadir á los muchos con que es conocida esa enfermedad. Al final de la conferencia en que de esta trata, así como al final de la mayor parte de las 33 que comprende este libro, hallará el lector una serie de fórmulas que pueden serle de gran utilidad en la práctica.

La conferencia XVI la consagra el autor á tratar del chancro mixto, que admite para explicar ciertos hechos, y de los que se desarrollan en las partes genitales de la mujer.

En la XXV, al entrar en el estudio de la sífilis profunda, dá á conocer la obra del Dr. D. Francisco Suárez de Ribera que en 1721 escribía ya sobre la sífilis interna, y allí

se lamenta el Sr. Diaz Benito de que se olvide tanto y tan bueno de la literatura médica española.

Por último, pues no podemos estendernos más atendiendo á lo mucho que aún nos resta que andar, la conferencia XXXIII la dedica el autor al tratamiento de la sífilis, estudiando las diferentes formas de administrar el mercurio, que no considera como específico de la enfermedad, así como la inoculación para preservar de ella, á la manera que antes se inoculaba la viruela, y la sífilización, é inútil es decir que rechaza una y otra.

En resumen, la obra del Sr. Diaz Benito—de la que no hemos podido hacer más que un imperfecto boceto—sin contener ideas nuevas, como él mismo advierte en el prólogo, puede ser de bastante provecho á los médicos, por la claridad y extension con que están tratadas todas las cuestiones y por los muchos datos que contiene acerca de las obras de los autores españoles que á ellas se dedicaron. El estilo es sencillo y agradable y propio de obras de esta naturaleza.

II.

De la última produccion del Dr. Giné y Partagás, catedrático de clínica quirúrgica de Barcelona, que no dá paz á su mano ni reposo á las prensas, poco hemos de decir porque esperamos estendernos más en cuanto vean la luz los otros cuadernos.

La facilidad y facundia del Dr. Giné para escribir de todos los asuntos médicos son bien conocidas, así como también la maestría con que lo hace: su Tratado de higiene y su Tratado de frenopatía corren en manos de todos y nadie podrá dudar de la verdad de nuestras palabras, aparte de que tenemos á la vista su *Tratado clínico iconográfico de dermatología quirúrgica*, que no nos dejará mentir como vulgarmente se dice.

En el primer cuaderno á que nos referimos, que consta de 248 páginas y ocho láminas litografiadas unas, cromolitografiadas otras y fotografiada una excelente, que representa un liquen herpético generalizado, abraza y estudia el Sr. Giné toda la dermatología general, desde la anatomía y fisiología de la piel, normal y patológica, hasta la medicación hidrológica, de que se ocupa con minucioso cuidado y muchos detalles, enumerando todas las aguas minerales conocidas en España y en el extranjero y las indicaciones que cada una llena.

En suma, la obra del Dr. Giné, de que se ha ocupado con elogio, como no podía ménos, la prensa toda, vendrá á llenar sin duda un hueco que se notaba respecto al particular, pues la monumental del Dr. Olavide no es á todos asequible por su elevadísimo precio. Esperamos, pues, á que el distinguido catedrático de Barcelona dé á luz los dos restantes cuadernos para hacer de toda ella un análisis más detenido.

III.

Es el Dr. Tolosa y Latour un joven profesor que, aún desde antes de serlo, ha dado sobradas muestras de su afición y entusiasmo por los trabajos literarios médicos, y susyas son varias producciones, originales ó traducidas, que de algunos años á esta parte viene anunciando la prensa. Pero la obra más formal de todas las que hasta hoy lleva publicadas, es la que no há mucho dió á luz con el título de *Tratado práctico de las enfermedades del estómago*. Quien conozca el nombre del autor—y de sobra le conocen cuantos diariamente tienen ocasion de revisar la prensa extranjera y nacional—no podrá dudar de la bondad de la obra. Es el Sr. Leven infatigable investigador de todo cuanto á aquella entraña se refiere y así no pasa día sin que los periódicos franceses den cuenta de alguna observación nueva de dicho señor, referente siempre ó teniendo por objetivo su viscera predilecta, el estómago; y cuenta—pues nunca faltan maliciosos que arden á caza de algo—que para nada nos acordamos en este momento del epigrama.

En 24 capítulos divide su autor este tratado—que el se-

ñor Tolosa ha sabido presentarnos con impresion esmeradísima y papel excelente—y en ellos se ocupa de la fisiología normal y patológica del estómago, estudiando experimentalmente la digestión del huevo, de la leche, de la carne; el jugo intestinal, que considera ácido y no alcalino como hasta hoy se venia sosteniendo; la acción de la grasa, del aceite, de las coles y del alcohol sobre la mucosa gástrica; la digestión del azúcar y de las féculas; el jugo gástrico en la fiebre, y entra despues en el estudio de la dispepsia á la que, segun dice en el prefacio, exceptuando el cáncer que nace bajo la influencia hereditaria, pueden reducirse todas las enfermedades del estómago; y á fé que lo hace á conciencia, tanto de su parte histórica, donde cita las opiniones de Cullen, Broussais, Andral, Chomel, Trouseau, Sée, Gubler y otros, como de su anatomía patológica y en particular de su etiología, en cuyo capítulo estudia un sinnúmero de causas que pueden dar lugar á la enfermedad, pasando luego á su sintomatología y diagnóstico tanto directo como diferencial, y terminando, como es lógico, por el tratamiento, en el que concede principal parte, como no podía ménos, al régimen alimenticio, combatiendo la creencia, muy extendida entre los médicos, de que á los enfermos corresponde elejir los alimentos que digieren más fácilmente y desechar los que les son perjudiciales, lo cual hace sin duda que continúe desarrollándose la enfermedad, ya que no se agrave. ¿Quién mejor que el médico, que debe conocer los efectos de los alimentos, podrá indicar al paciente los que ha de tomar y los que ha de rechazar?

De la traduccion de esta obra sólo diremos que está hecha con el esmero de quien se encariña con una cosa y quiere que puesto que figura al frente su nombre, figure de una manera digna y decorosa.

IV.

Con una nueva monografía acaba de enriquecer la literatura patria el Dr. D. J. Lopez-Ocaña, bien conocido ya por sus anteriores producciones favorablemente acogidas por el público médico. Al conocer y recrearnos en la lectura de la monografía sobre *Las inflamaciones de la conjuntiva*, primera que dicho señor dió á luz, no pudimos ménos, procediendo con la justicia con que procuramos obrar siempre, de hablar de ella con elogio, ya por el lenguaje castizo con que estaba escrita, ya también por la claridad y método de exposicion que en ella campeaban; pues condiciones para escribir sobre tal asunto no era posible negar á los Sres. Lopez-Ocaña y Santa Cruz, autores de aquella. Nuestra opinion la hemos visto corroborada luego por la de los demás colegas y aun por el mismo Sr. Lopez-Ocaña, que en sus otras dos monografías nos dá pruebas suficientes de que acertamos en nuestro juicio. La última, y por tanto más reciente, sobre *Las inflamaciones del iris*, en nada desdice, si es que no aventaja, de sus otras dos hermanas gemelas. Tras una introduccion galanamente ó mejor castizamente escrita, como todo el folleto si la verdad ha de ser dicha, entra el autor, en el párrafo que titula *generalidades*, á ocuparse especialmente de los medios con que cuenta la ciencia para combatir la iritis, y á indicar las ventajas é inconvenientes de los colirios de atropina y duboisina, eserina y pilocarpina, y el modo de hacer la iridectomia, así como los accidentes que de ella pueden result r.

Aceptando la clasificación de las iritis admitida por casi todos los oftalmólogos—hiperemia del iris, iritis simple ó plástica, iritis serosa é iritis parenquimatosa—con la adición de iritis traumática, pasa á estudiarlas una por una, dando á conocer sus caracteres propios y diferenciales, las causas que las producen, y el tratamiento más conveniente en cada caso. Es todo lo que podemos decir del plan de la obra, pues para especificar más los hechos fuera preciso ir copiando—como de buen grado hiciéramos—uno por uno todos los párrafos de que consta, con lo cual arrebatáramos al lector el gusto de saborearlos todos, y de pasar un agradable y útil rato en su detenida lectura.

En concepto nuestro, las monografías del Sr. Lopez Ocaña merecen figurar, no sólo en los estantes de los oftalmólogos ó oculistas, sino en los de todos los médicos que, en más ó menos, tienen que tratar las afecciones oculares, tan poco conocidas—no titubeamos en decirlo—de los que no han hecho de ellas un estudio especial.

V.

Vamos á poner término á este rapidísimo boceto de análisis con el de las *Lecciones de clínica médica* del señor Gallard, médico del hospital de la Piedad de París, que ha vertido al castellano el activo médico y apreciable amigo nuestro D. Ricardo Martínez Estéban. No es esta la primera obra que traduce al pátrio idioma el Sr. Martínez, pues en otras ocasiones nos hemos ocupado del Botkin, *Enfermedades del corazón*, de la *Cirugía antiséptica* de Lister, y no recordamos si de alguna otra, aparte de que en la actualidad está dando á luz una sobre *palpacion abdominal*, debida al Sr. Pinard.

En treinta lecciones divide el Sr. Gallard, autor también de otro tratado sobre enfermedades de mujeres, su obra, y en ellas se ocupa, entre otras enfermedades, de las alteraciones digestivas debidas al alcoholismo, de la dispepsia, de la úlcera simple del estómago, de la estrechez del esófago, de la hepatitis y abscesos del hígado, de la clorosis y tisis pulmonar—en cuya lección trata de si son ó no nocivos los preparados ferruginosos en la tisis pulmonar, decidiéndose por la negativa y diciendo, respecto á esto, que la razon más está de parte del «espíritu tranquilo, desapasionado y reflexivo de Louis (que los recomendaba en ciertos casos) que de la del vehemente, repentista y paradjico Trousseau»—de la afasia—en la que estudia algunas cuestiones médico-legales,—del calambre de los escribientes, de la vacuna, etc.

En una *Introducción* bastante extensa, pinta de un modo gráfico las dificultades con que tropieza el alumno que ha cursado patología al pasar á clínica y encontrarse frente á los enfermos, dificultades propias de todos tiempos y lugares y que constituyen, una vez vencidas, el *aprendizaje* que hay que pasar para iniciarse en los verdaderos resortes de la clínica.

En la misma introducción combate el Sr. Gallard el estudio demasiado exclusivo—entiéndase bien—de las ciencias accesorias y juzga que no van por buen camino los que abandonan las salas de los hospitales por las de los laboratorios. Indica luego el modo como debe interrogarse á los enfermos para que la contestación á las preguntas lleve en si la mayor cantidad posible de verdad; y cree que debe empezarse su reconocimiento por el órgano afecto y pasar después á los demás.

Después de lo poco que llevamos dicho, y de lo mucho que se deja adivinar tras los epígrafes de las lecciones que hemos apuntado, no dudamos un momento que la obra del señor Gallard tendrá en España tan favorable acogida como ha merecido de su país natal.

Podrá suceder—y á juicio nuestro sucede en efecto—que por circunstancias especialísimas, que no son del caso, sea en general pobre la clase médica española y causa ello de que no pueda amontonar en sus modestas bibliotecas el sinnúmero de obras de gran interés todas, que se publican en España; mas no podrá decirse que permanece cruzada de brazos y que no dá á la estampa, aparte de obras originales muy apreciables y estimadas todas, las que en el extranjero adquieren algún renombre ó son merecedoras por cualquier concepto de tal honra. Bien puede decirse que en la época actual muestran una actividad inusitada los editores españoles.

ROMÁN TERRÉS.

PRENSA MÉDICA.

EXTRANJERA.

Fractura de la cavidad cotiloidea.

La fractura de la cavidad cotiloidea, ó mejor el hundimiento de esta cavidad por la cabeza del fémur, no es muy rara, dice el distinguido cirujano Dr. Eug. Baeckel, pues que en el trascurso de algunos años ha podido observar dos casos, y A. Cooper y Malgaigne refieren algunos otros.

Sin embargo, está aún por hacer la historia de esta lesión, por dos razones: la primera porque á menudo es producida por traumatismos muy violentos que ocasionan otros desórdenes más graves que acaban con la vida de los heridos en pocos días, sin que se les haya reconocido; y la segunda, porque cuando no ha habido más que fractura de la cavidad cotiloidea, se ha desconocido casi siempre y tomado ó por una fractura del cuello del fémur ó por una luxación de este hueso.

El Dr. Baeckel publicó ya en 1873 un caso de esta naturaleza. Se trataba de un hombre de 63 años que había caído de lo alto de un coche. El miembro inferior derecho estaba en rotación hácia fuera y acortado de uno á uno y medio centímetros. El tratamiento se redujo á colocar recto el pié; mas al cabo de quince días se declaró la fiebre, se formó un absceso hácia el anillo crural, y, después de incindido, se apreció que la cabeza del fémur había hundido la cavidad cotiloidea y penetrado en la pélvis. Muerto al cabo de un mes el enfermo, se vió que la fractura de la cavidad cotiloidea era conminuta y que se habían introducido en el psoas numerosas esquirlas. Además estaba fracturada la rama horizontal del púbis.

En este primer caso no se hizo el diagnóstico al ingresar en la clínica el enfermo. Algunos síntomas insólitos habían llamado la atención, á saber: la pequeñez del acortamiento y la facilidad con que el pié, invertido hácia fuera, se dejaba colocar en la posición normal, salvo volver después lentamente á su posición viciosa, síntomas que no pertenecen á las fracturas ordinarias del cuello.

Este año ingresó en la clínica del Sr. Baeckel un joven que siete meses antes se había caído sobre la cadera y que presentaba deformidades que á primera vista se podían referir á una luxación del muslo. Mas pasando revista á todas las posibilidades, se pensó en la fractura de la cavidad cotiloidea. Entonces hizo el profesor citado el *tacto rectal para asegurarse directamente de la eminencia de los fragmentos* en el interior de la pélvis, y merced á ello encontró un signo anatómico incontestable de la fractura antigua ó reciente de la cavidad cotiloidea.

Añadiendo á estos dos casos uno mencionado en cuatro líneas por el Sr. A. Cooper, y otros dos citados por el señor Malgaigne, trata el Sr. Baeckel de hacer la historia de la lesión.

El enfermo del Sr. Cooper, tratado en el hospital de Santo Tomás, sólo vivió cuatro días. Su lesión simulaba una luxación hácia atrás. En la autopsia se encontró la cavidad cotiloidea dividida en tres pedazos y la cabeza del fémur profundamente introducida en la pélvis.

El Sr. Malgaigne cita un caso de Morel-Lavallée, tratado como fractura del cuello del fémur, y otro del señor Moore. Los dos enfermos sobrevivieron al accidente y se sirvieron bastante bien de su miembro acortado. Mucho después, en la autopsia, se descubrió que la cabeza del fémur había penetrado en la pélvis á través de la cavidad cotiloidea.

En ninguno de estos casos se indica cómo se produjo el accidente; en los del Sr. Baeckel fué por una caída sobre el lado, reforzada las dos veces por una circunstancia particular. El primer herido cayó pesadamente desde lo alto de un coche estando ebrio; el segundo cayó sobre un suelo endurecido por la helada. Este traumatismo produce las más

veces una fractura del cuello del fémur ó una luxacion del muslo; pero si por excepcion el choque es transmitido exactamente al eje del cuello femoral, resiste este y se hunde el fondo de la cavidad cotiloidea.

La *sintomatología* de esta lesion se parece á la de las fracturas del cuello del fémur, principalmente á la variedad intra-capsular. El miembro está poco acortado, de uno á tres centímetros; está de ordinario en rotacion hácia fuera; sin embargo, en el caso del Sr. Cooper, que nada dice de la posicion del miembro, el pié debia encontrarse en rotacion hácia adentro, pues se habia diagnosticado una luxacion del muslo hácia atrás. La crepitacion falta generalmente, porque los fragmentos de la cavidad no rozan uno contra otro, sino contra la cabeza femoral revestida de su cartilago intacto.

Pero el síntoma que distingue mejor esta fractura de la del cuello del fémur, es el observado en el primer caso del Sr. Baekkel, á saber: la facilidad de enderezar el pié, que vuelve lentamente á dirigirse hácia fuera, porque la cabeza del fémur no está ya sujeta por los cartílagos y ligamentos articulares. Es probable que se observe este síntoma en todas las fracturas de la cavidad cotiloidea. Por el contrario, en las del cuello del fémur hay las más veces penetracion de un fragmento en otro, por lo que no se logra sin violencia corregir la inversion del pié, y en los casos en que no hay penetracion, el acortamiento es grande y los movimientos de rotacion hacen percibir la crepitacion.

Con estos síntomas podrá hacerse con alguna probabilidad el diagnóstico, pero el único signo positivo es el que suministra el tacto rectal, merced al cual se aprecia directamente la eminencia de los fragmentos y de la cabeza femoral en el interior de la pelvis. El Sr. Cooper y otros cirujanos aconsejaron ya recurrir al tacto vaginal para descubrir la fractura del púbis en las mujeres; pero el recto es más movable y permite explorar mejor el interior de la pelvis en ambos sexos. Deberán compararse siempre las regiones cotiloideas de los dos lados para disipar las dudas.

En general, toda fractura supuesta del cuello del fémur que presenta algun síntoma insólito, tal como pequeño acortamiento, neuralgia del nervio obturador, fácil enderezamiento del pié, etc., no podrá diagnosticarse definitivamente sino despues de una exploracion rectal destinada á excluir la fractura de la cavidad cotiloidea.

Segun la violencia del choque que produce esta última fractura, penetra la cabeza á mayor ó menor profundidad de la pelvis. En el caso del Sr. Morel-Lavallée comprimía el nervio obturador, y producía una neuralgia de la cara interna del muslo. El fondo de la cavidad cotiloidea está roto en varios pedazos, á veces en el sentido de las tres piezas que la componen en la infancia; otras veces es conminuta la fractura y se introducen algunos fragmentos en el psoas.

Una vez reconocida esta fractura, ¿puede instituirse un tratamiento racional? El Sr. Baecker, que se decide por la afirmativa, dice que obraría del siguiente modo si la fractura fuera reciente: Encargaría á un ayudante que hiciera una traccion moderada sobre la pierna, en tanto que el cirujano procuraria, merced á uno ó varios dedos introducidos en el recto, volver á su sitio la cabeza del fémur, así como los fragmentos de la cavidad cotiloidea, lo cual cree que se obtendría con facilidad, y una traccion continua de tres á cuatro kilogramos aseguraría el resultado. A los quince dias debería permitirse al enfermo sentarse en la cama, continuando la traccion para prevenir la anquilosis, que es consecuencia demasiado á menudo de todas las fracturas articulares.

Ligadura del cordon umbilical con el cautchuc.

Las hemorragias secundarias por el cordon umbilical son raras. Sin embargo, en ciertos casos en que el cordon

es grueso, es decir, que contiene en su espesor gran cantidad de gelatina de Wharton, aunque se apriete mucho la ligadura, puede sobrevenir, á consecuencia de gritos y esfuerzos, una hemorragia grave y á veces mortal. El doctor P. Budin, á instancias del Dr. Tarnier, ha hecho una série de experimentos con objeto de averiguar si las ligaduras hechas con un hilo elástico, el cautchuc por ejemplo, podrian impedir estas hemorragias.

Al efecto ha aplicado á cordones umbilicales voluminosos dos ligaduras: una tan apretada como era posible, en las inmediaciones del ombligo, con un hilo de lino en cuatro dobleces, y otra detrás de la primera con un hilo de cautchuc arrollado cinco ó seis veces alrededor del cordon. Al dia siguiente, observando las dos ligaduras, se veia que entre la primera y el tejido medio seco del cordon podia pasar un estilete y una sonda acanalada, que era absolutamente imposible hacer penetrar entre el hilo elástico y el cordon. En tanto que al nivel de la ligadura con el hilo ordinario habia conservado el cordon cierto volumen, la presion continua con el hilo elástico le habia dado, al nivel de la otra ligadura, el aspecto de una cuerda.

El Dr. Budin temia que la ligadura elástica tuviese el inconveniente de seccionar el cordon. En un caso, un hilo de lino cuádruple que se habia apretado mucho, cortó el cordon y pudo apreciarse la salida de cierta cantidad de sangre al gritar el niño, cosa que nunca se ha observado con la ligadura elástica. Merced á ésta, el cordon umbilical llega á formar un verdadero cordonete lleno, muy regular y consistente.

No siempre es fácil la aplicacion del hilo elástico, que se desliza sobre el cordon y se escapa, siendo preciso que un ayudante sostenga sólidamente el cordon en dos puntos entre los que se coloca la ligadura, y aún no es esto muy fácil. En vista de estas dificultades ha aconsejado el doctor Tarnier un procedimiento muy ingenioso que llama de la *cerilla*.

En el punto en que se quiere hacer una ligadura, se aplica al cordon y paralelamente á su longitud el bastoncito (1) de una cerilla. Se comprende entonces, al hacer la ligadura, el cordon y la cerilla, la cual mantiene á aquel rígido y no siendo ya resbaladiza su superficie, permanece fijo el hilo elástico y no tiende á escaparse. Hecho el nudo, se cojen entre el pulgar y el índice los dos extremos de la cerilla y ejerciendo una presion, con los pulgares, en el centro, se la rompe; basta entonces tirar suavemente para sacar los dos pedacitos de madera, y la ligadura elástica queda definitivamente aplicada al cordon.

No es esta—dice el Dr. Budin—la primera vez que se ha ocurrido aplicar el cautchuc á la ligadura del cordon. En 1874—ó sea un año antes que el Sr. Budin emprendiese sus experimentos—advertia ya el Dr. Dickson en la Sociedad obstétrica de Edimburgo que en ciertos casos de cordones gelatinosos podia sobrevenir la hemorragia á pesar de la ligadura hecha con el hilo ordinario. No sucede esto con los hilos elásticos, cuya presion es continua. Todos los médicos que asistieron á la sesion criticaron más ó ménos el procedimiento del Sr. Dickson, á excepcion de uno, el ilustre presidente de la Sociedad Sr. J. Mateo Duncan, quien insistió sobre la eficacia de la ligadura elástica.

De los experimentos hechos por el Sr. Budin y de los casos observados en la clínica deduce dicho señor las siguientes conclusiones:

- 1.^a En los casos en que el cordon es grueso y gelatinoso, puede ser insuficiente la ligadura con el hilo de lino ordinario, por más que se apriete, para impedir la hemorragia secundaria.
- 2.^a En estos casos excepcionales convendrá recurrir á la ligadura elástica.

(1) Sabido es que en Francia son de madera las cerillas ó fósforas que se gastan.

3.^a El hilo elástico que creemos debe preferirse es el que mide dos milímetros de diámetro de la escala Charrière. Será fácil aplicarle recurriendo al «procedimiento de la cerilla»; cuatro ó cinco vueltas hechas con el hilo son suficientes.

4.^a El hilo elástico ejerce una presión continua y fuerte, que haciendo impermeables los vasos impide toda hemorragia secundaria. No tiene el inconveniente de secionar el cordón como pudiera temerse.

Neumotorax engendrado por gases procedentes del tubo digestivo.

El Sr. Cossy ha publicado en un periódico francés dos casos de neumotorax, que prueban que en los casos de derrames pleuríticos de marcha anormal, acompañados de síntomas funcionales y generales un tanto singulares, y sobre todo en los casos de neumotorax que no se explican por una afección primitiva de la pleura ó del pulmón, deberá explorarse el abdomen con gran cuidado, interrogar cuidadosamente á los enfermos, y si se aprecian fenómenos dolorosos en el vientre, pensar en la posibilidad de que haya habido una perforación intestinal.

Los neumotorax debidos á los gases del tubo digestivo, pueden reconocer varios orígenes; pueden proceder de la perforación del esófago, del estómago ó del intestino. Las dos primeras variedades son las más frecuentes y pueden explicarse con bastante facilidad. Los casos observados por el Sr. Cossy pertenecen á la última variedad. Las perforaciones del intestino seguidas de accidentes torácicos, hasta ahora conocidas, ocupaban el duodeno y el ciego. En este caso el alejamiento de estos órganos de la cavidad torácica explica la existencia constante de lesiones intra-abdominales graves, tales como la peritonitis, los abscesos estercoráceos, etc.; pues los gases siguen entonces un largo trayecto antes de llegar á la cavidad torácica, cuyas lesiones se revelan por síntomas más ó menos marcados; pueden ser en verdad poco pronunciados en el momento en que se examina al enfermo; la peritonitis puede afectar una forma latente, pero no por eso dejan de existir en general aquellos, y deberán buscarse siempre que nos hallemos en presencia de un neumotorax de causa inexplicable.

Después de ese período, en general bastante largo, de la enfermedad, período que se podría llamar abdominal, viene uno segundo caracterizado por lesiones y signos torácicos muy notables, en particular por el neumotorax. Respecto á esto, conviene hacer una distinción; unas veces no está perforado el diafragma, otras lo está. En el primer caso se trata de un neumotorax falso. Los gases procedentes del intestino se acumulan en la parte superior del abdomen, en una especie de cavidad limitada por las falsas membranas de la peritonitis, y dan lugar á los signos del neumotorax. En el segundo caso, se abre el pus una abertura á través del diafragma y una vez que ha llegado al torax, ora perfora la pleura diafragmática y dá lugar á una pleuresía purulenta con pñeumotorax, ora desprende simplemente la pleura parietal, se forma un foco entre ella y la pared costal y dá lugar á los mismos signos de pleuresía purulenta y de neumotorax. Según la facilidad de las comunicaciones, son más ó menos acentuados y fáciles de apreciar estos signos; pero es raro que se observen con la propia claridad que en los neumotorax ordinarios; la disnea es menos intensa; el retintín metálico y el ruido de succión faltaron en los casos que cita el señor Cossy. Sólo era muy marcado el timpanismo; en este caso existe, sin embargo, un signo patognómico: si se hace una punción, los gases que salen tienen un olor estercoráceo muy manifiesto. La conclusión de este estudio es que cuando sobrevienen en un enfermo accidentes abdominales ó torácicos, simultáneamente, se debe averiguar si hay alguna relación entre ambas enfermedades. En efecto, en los dos casos citados, en uno tenía el enfermo una pleuro-neumonía que bien pronto se complicó con pneumo-

torax y se acompañó de accidentes abdominales poco marcados; en el otro, el enfermo tenía á un tiempo una peritonitis y una pleuresía. El conocimiento del primer hecho permitió al Sr. Cossy hacer el diagnóstico exacto en el segundo.

DR. RAMON SERRET.

PRESCRIPCIONES Y FÓRMULAS.

Eczema de la piel del cráneo y de la nariz.

En su *Tratado de enfermedades de la piel* dice el señor Neumann que ha obtenido muy buenos resultados, en el eczema húmedo de la piel del cráneo, de la siguiente fórmula:

Borax de Venecia.	}	aa	5 partes.
Alumbre cristalizado.			
Glicerina.			100 —

Deben untarse las partes enfermas dos veces al día con esta solución.

Puede emplearse también una pomada análoga, cuya fórmula es:

Borax de Venecia.	5 gramos.
-------------------	-----------

Disuélvase en cantidad suficiente de glicerina:

Grasa de carnero.	}	aa	25 gramos.
Cera blanca.			
Aceite de olivas.			c. s.

Para hacer una pomada blanda.

En el eczema de la nariz, que se propaga á menudo á bastante profundidad, hay que introducir en las fosas nasales supositorios compuestos de:

Manteca de cacao.	0,80 gramos.
Tanino puro.	0,15 —

Puede reemplazarse el tanino por 0,15 centígr. de óxido de zinc.

Poción anti-diarreica.

El Sr. Dujardin-Beaumez, en sus lecciones de clínica terapéutica, aconseja el uso de la poción siguiente en la diarrea en general:

Láudano de Sydenham.	15 gotas.
Sub-nitrato de bismuto.	10 gramos.
Agua de menta.	10 —
Agua de lechuga.	70 —
Jarabe de ratania.	30 —

REAL ACADEMIA DE MEDICINA.

Sesión literaria del 21 de Febrero de 1880.

El Sr. Losada leyó una comunicación sobre un caso de ectromelia, en el cual faltaba la extremidad inferior izquierda y se notaban pulsaciones de origen dudoso en la especie de muñón correspondiente al miembro que faltaba.

En seguida el Sr. Losada explicó prácticamente el modo de usar el micrófono y el esfigmógrafo, aplicados al movimiento del pulso y al rotatorio de las fibras musculares.

Continuando luego la discusión de la epilepsia dijo

El Sr. IGLESIAS que el asunto presentado por el Sr. Caballero era efectivamente digno de llamar la atención, y que respecto de él no podía menos de presentarse diversidad de pareceres, porque envolvía cuestiones importantes, no enteramente decididas en el campo de la ciencia.

Habló de las dificultades que ofrece el estudio de las neurosis, de la multitud de conocimientos que requiere. Trazó un bosquejo del caso que ha servido de fundamento á la presente discusion. Se fijó en el dolor violento que iniciaba los ataques y que calificó de neuralgia del trigémino, ó del ramo malar, ó del suborbitario, ó del tómporo-auricular superficial.

Estudió el diagnóstico de la enfermedad en este caso, diciendo que podía dudarse si se trataba de la especie morbosa que se ha llamado histero-epilepsia; pero que era preciso suponer que existia una verdadera epilepsia respetando el juicio formado por el Sr. Caballero. Se inclinó á creer que podía considerarse esta epilepsia como refleja; recordó las raíces que tiene en el cerebro el nervio trigémino; manifestó que la excitacion neurálgica no podía menos de llegar por estas raíces á puntos muy extensos y profundos de la masa cerebral, y así explicó la produccion de los ataques epilépticos.

Citó otros hechos que existen en los anales de la ciencia, análogos al observado por el Sr. Caballero, como por ejemplo, los referidos por Sauvages, Jobert, Marchal de Calvi y Trousseau.

Afirmó que los resultados del tratamiento justificaban su opinion en este caso; hizo consideraciones sobre los diversos medios curativos que se han usado en circunstancias análogas, y en especial sobre las inyecciones de morfina que se han aconsejado por varios autores contra la eclampsia.

Distinguió la epilepsia refleja á un mismo tiempo de la idiopática y de la sintomática. Consignó la realidad de verdaderas epilepsias idiopáticas, á pesar de las diversas lesiones á que muchos la han atribuido.

Entre las sintomáticas comprendió las que dependen de una lesion anatómica, de una nosohemia, ó de una diátesis, como la reumática, ó de una infeccion, como la sífilítica.

Añadió que en su práctica no habia observado epilepsias reflejas, y si solo un caso en que podía creérsela sintomática de una infeccion sífilítica; pero sin que se mejorara el enfermo con el uso de los antisifilíticos.

Refirió el caso de una epilepsia antigua, en que produjo buen resultado el óxido blanco de zinc.

Otro en que se usaron muchos antiespasmódicos, sobreviniendo luego una fiebre grave, un tabardillo pintado, despues del cual no volvieron á presentarse los ataques, y dijo que en otros muchos de epilepsia idiopática habian sido eficaces en ocasiones algunos antiespasmódicos, y otras enteramente inertes, habiendo unos enfermos perdido la razon y sucumbiendo otros antes de llegar á tal extremo.

De todas suertes, continuó diciendo, es preciso confesar que por punto general los modificadores más poderosos no han dado resultados positivos.

Concluyó afirmando que las neurosis forman un grupo natural, que probablemente no se podrán borrar jamás de los cuadros nosológicos, porque tienen su esencialidad y su razon suficiente de ser, como lo demuestran la verdadera anatomía patológica, la clínica y una filosofía realmente positiva, que se limita á afirmar lo que existe y nada más. Sin negar la existencia de las neurosis sintomáticas, insistió en que las neurosis tienen una existencia propia, como se vé, por ejemplo, en el histerismo, en la catalepsia, en el corea, en la epilepsia, en el tétanos y en la ataxia locomotriz.

Consignó, finalmente, que pueden existir enfermedades constituidas esencial y exclusivamente por alteraciones de las fuerzas y de las funciones, ó sea de la parte dinámica del organismo, entre las cuales deben contarse las neurosis, que no son la expresion de nuestra ignorancia, sino la de hechos bien observados.

A. R.

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA INAUGURACION DE LAS SESIONES DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA, EN EL AÑO DE 1879-80, POR EL DR. D. RAMON FÉLIX CAPDEVILA, ACADÉMICO NUMERARIO DE LA MISMA (1).

No solo los hospitales generales ó de enfermedades comunes, sino tambien los especiales, cumplen su humanitaria mision atendiendo á la vez á la salud de los individuos y á la de las colectividades. Buen ejemplo son los hospitales de sífilíticos. Cada enfermo afectado de sífilis, en determinadas condiciones, constituye un foco de contagio, que consciente ó inconscientemente puede transmitir la enfermedad á un número ilimitado de individuos, sin que sea obstáculo, muchas veces, para la trasmision, el que el paciente se halle sujeto á tratamiento. La verdadera profilaxia de este mal, está en el aislamiento, y los hospitales cumplen satisfactoriamente esta indicacion, limitando los estragos de tan repugnante dolencia. Por eso en los países en que la asistencia hospitalaria es obligatoria para determinadas personas afectadas de dicha enfermedad, los efectos beneficiosos para la salud pública son indudables, si bien proporcionados á la severidad con que se cumplen las disposiciones reglamentarias. Si la organizacion social permitiera extender estas disposiciones á mayor número de individuos, si no fuere imposible generalizarlas, la asistencia hospitalaria haria desaparecer, casi por completo, una enfermedad que altera la paz de las familias, que produce víctimas inocentes en personas que no han tenido comercio íntimo ni contacto directo con los atacados, que se trasmite al cónyuge, que se propaga en la prole, y que figura en la etiologia de la mayor parte de las enfermedades crónicas que afligen á la especie humana.

Si de estos hospitales pasamos á los de enagenados, veremos que los manicomios son establecimientos eminentemente humanitarios, cuya utilidad no es posible poner en duda, si se recuerda la triste situacion de los locos antes de la institucion de manicomios. Encerrados los unos en las cárceles, sujetos á observacion los otros en los conventos, y bárbaramente tratados los furiosos, solo podian considerarse afortunados aquellos que errantes por los campos y las calles, serian de distraccion á los transeúntes. La institucion, por lo tanto, de hospitales especiales creados por la caridad para refugio de los enagenados, marca un paso gigantesco dado en el camino de la civilizacion. La conversion de estos asilos de caridad en asilos de curacion, abre un nuevo periodo en la historia de los progresos científicos. España fué la iniciadora de los primeros manicomios. Francia la de los segundos.

A fines del último siglo, el inmortal Pinel, el ilustrado autor de la *Nosografía filosófica*, al divulgar su doctrina respecto al tratamiento de la locura, rompió las cadenas que envilecian sujetando á los locos y los rehabilitó en el goce de los derechos de la humanidad. Al operar con su elevado talento esta revolucion científica, que hace imperecedero su nombre, Pinel sentó las bases del tratamiento moral, instituyó el manicomio de curacion y sancionó la utilidad de los hospitales para la asistencia de los enagenados.

Esquirol, su discípulo y propagador de su doctrina, dice que los manicomios son el más poderoso instrumento de curacion de la locura, fundándose, sin duda, en que en ellos es muy fácil llevar á cabo el aislamiento que, en la mayoría de los casos, figura en primer término y como condicion indispensable de su tratamiento moral. Nada más perjudicial, en efecto, que retener á los enagenados en sus casas, en contacto con las familias y rodeados de las circunstancias en medio de las cuales nació su anomalia mental. El loco necesita reposo, y para proporcionárselo es preciso evitar, en lo posible, la impresion desfavorable que generalmente le causan las personas allegadas, antes muy queridas, las que, por efecto de una perversion del sentido moral, y más aun de los sentimientos afectivos, experi-

(1) Véanse los números 1.363 y 1.364.

menta una repugnancia extraordinaria ó un ódio exagerado. Este aislamiento, encaminado á producir un cambio de sensaciones, necesita exagerarse á veces hasta el extremo de ocasionar, si es posible, una nostalgia terapéutica que separando al loco de los sentimientos y de las ideas que constituyen el fondo de su perturbacion, haga renacer en su mente el recuerdo de la familia, de la amistad y del hogar.

Las dificultades que en la generalidad de las casas se presentan para establecer este medio de tratamiento moral, con el calculado rigor que cada caso particular exige, es lo que más principalmente aboga en favor de los manicomios, en los que el loco encuentra además reunidos todos los medios apropiados para completar su tratamiento, tales como el trabajo, la lectura, la música y la gimnasia, los juegos de agilidad y de ingenio, las prácticas religiosas y hasta la hidroterapia aconsejada por Leuret como medio de tratamiento moral.

Sensible es tener que consignar que en muchas ocasiones el manicomio es el único sitio donde el desgraciado loco encuentra siempre amparo y proteccion en su infortunio. Hay muchas personas que no comprenden la locura si no vá acompañada de la perturbacion total y simultánea de las facultades intelectuales, morales y afectivas, ó de un delirio agudo en que las ideas rápidas é incoherentes se expresen con amenazas, gritos y furor; por eso no pueden admitir ni la realidad de algunas anomalías mentales caracterizadas por un delirio parcial ó limitado, ni la posibilidad de una locura en que los desórdenes morbosos de la sensibilidad, la anarquía y tiranía de las sensaciones, de los sentimientos y de las pasiones, imponiéndose al espíritu, subyuguen la voluntad sin lesionar aparentemente la inteligencia; ni mucho ménos, aquellas formas de enagenacion acompañadas de un aumento de actividad intelectual, que permite á los alienados defender con lucidez y sana lógica sus ideales quiméricos.

Las dificultades que tienen las familias para reconocer estos estados patológicos, sobre todo en el principio del mal, en que suele significarse el extravío por sólo un cambio de carácter ó por una trasformacion de los sentimientos afectivos, hace que la sociedad y las personas allegadas califiquen á estos infelices, unas veces de egoístas, escéntricos ó disipados, otras de fanáticos ó poseídos, y algunas hasta de malvados, adoptando en cada caso particular la línea de conducta apropiada á la calificacion que han merecido sus actos.

Mucho han contribuido á fomentar las preocupaciones vulgares respecto de la locura, las teorías idealistas de diferentes autores, que la consideran ya como una enfermedad del alma, ya como un mal sagrado, ya como una posesion de los espíritus malignos, ya como un castigo del pecado, ya en fin como un exceso de pasion, ó como un error de juicio.

Heinroth, por ejemplo, ocupándose de los poseídos, dice que los tormentos que experimentan estos desgraciados son la consecuencia de la exageracion de sus remordimientos de conciencia, y añade que el hombre ha recibido la razon acompañada de cierto poder moral, que no puede ser destruido por ningun poder físico y que no sucumbe jamás sino bajo el peso de sus propias faltas. Esta doctrina, que tiene grandes condiciones para hacer prosélitos, ha llegado hasta nosotros, juzgada desfavorablemente, es verdad, pero con fuerza bastante para hacerse paso entre las gentes más sencillas; y los locos, alguna vez, suelen sentir las consecuencias de semejante apreciacion.

En los manicomios, el único criterio por el cual se determina el trato á que ha de sujetarse á los enajenados, es el criterio médico que estima los trastornos morbosos de la sensibilidad moral, las ilusiones y las alucinaciones, las concepciones delirantes, las impulsiones insólitas consecutivas y los actos desordenados de los locos, como síntomas de una enfermedad que, si bien hace sus manifestaciones en el espíritu, tiene siempre su origen en la organizacion. Los locos pues son considerados en los manicomios como

enfermos, y sus actos y conceptos hallan siempre en ellos la disculpa que la sociedad y aun las familias, influidas por vulgares preocupaciones, les niegan muchas veces. Es pues la asistencia hospitalaria, respecto de la locura, una institucion benéfica, humanitaria é irremplazable en la inmensa mayoría de los casos.

(Se continuará.)

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

RECTIFICACION.

En la MEMORIA correspondiente al último semestre del año anterior publicada en el número último de EL SIGLO MEDICO, pasó por inadvertencia, tomándolo de las anteriores, al dar cuenta del cobro de los cupones de los Bonos, que estaba descontado de su importe el 10 por 100 para el Gobierno, cuyo descuento está ya suprimido: pero la partida señalada, de 7.057 reales 80 céntimos, es exacta, no habiéndola afectado la inadvertencia expresada.

Lo que se publica en rectificacion de este dato, para conocimiento de la Sociedad.

Madrid 3 de Marzo de 1880.—El secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.

VARIEDADES.

¡LO QUE VA DE AYER Á HOY!

Consideraciones sobre el estado actual de las profesiones médicas.

Léase en Cantú, hablando de la medicina de Oriente entre los califas, que Al-Manghé, médico de Haroun Raschid, habiendo oído á un charlatan anunciar un remedio para toda especie de males, dijo al califa: «Yo no creía que en tu imperio se pudiera matar á nadie impunemente.» Haroun desterró á los charlatanes, que, con posterioridad, añade el insigne historiador, debían encontrar estímulo y tolerancia por parte de Gobiernos mucho más ilustrados que el suyo.

No será molesto refiriendo lo que está en la conciencia de todo el mundo, pero por doloroso que me sea como médico, he de señalar la grave dolencia moral que la clase va padeciendo, y séame lícito exhalar algun gemido y marcar los síntomas siquiera en algunos hechos. Aquella honrosa parte no contaminada todavía, reciba con indulgencia estas consideraciones, y sirvanle de estímulo para mejores trabajos de esta índole.

Hora es ya de vindicar la dignidad profesional, sin que arredre la nécia mueca del especulador, ni la sonrisa vana del materialista.

Que la medicina en medio de sus brillantes conquistas y positivos adelantos, háse despeñado en un abismo de oprobio, harto lo publican los repetidos anuncios de sus servicios como género de mercancía.

El interés de la profesion y el primario de la moral y salud públicas, ante el espectáculo que estamos viendo, deben levantar voces de protesta. No solo se permite en España la publicacion de toda clase de panaceas para todos los males, sino que se protege su libre venta, exponiendo á cada instante la vida de los infelices enfermos, que, abandonados á la fatalidad, ó poco dóciles para esperar el curso ordinario de su padecimiento, acuden en demanda de unos remedios que les brindan con pronta y fácil curacion.

El lector más despreocupado que fije su atencion en la seccion de anuncios de los periódicos, se admirará entusiasmado, de que todavía existan enfermos, pudiendo estos

disponer de tan seguras y probadas medicinas como aquellos prometen.

La flamante exhibición de certificados y listas de curaciones y panaceas, llenan por lo común las últimas páginas de toda clase de publicaciones periódicas: reconocemos la conveniencia de la publicidad, porque es muy interesante la salud; pero es de lamentar que haya médicos que por excepticismo ó afán de lucro dejen á elección del paciente el método con que quiere ser tratado, si homeopática, alopática ó dosimétricamente, no es de monta para ellos la cuestión de sistema; siendo lo más peregrino que, al hablarles de honorarios, nada suelen pedir por la consulta, es decir, por lo que legalmente los devengan, sino que exigen únicamente, como si dispensaran una gracia, el valor del medicamento que ellos mismos propinan.

Otros profesores de vida nómada, por decirlo así, y extranjeros la mayor parte, recorren las poblaciones espigando en los campos segados por el charlatanismo, repartiendo al efecto hojas volantes en las que ofrecen la salud á los enfermos crónicos y desesperados, diciendo, para mejor atraerles, que curan por un nuevo método.

Si se tratara solamente de miserables especulaciones sin ulteriores consecuencias, no fuera razón suficiente para excitar alarma en todo hombre de levantados sentimientos; pero este proceder, aparte de su ignominia propia, ataca descaradamente á la salud pública.

No son vanas nuestras lamentaciones. Ved lo que pasó en Vinaroz con un joven empleado en aduanas, hijo único de una familia distinguida: este desgraciado, con objeto de cohibirse una blenorrea, pidió de la botica un purgante fuerte, diósele el citrato de magnesia doble, y como estaba estenuado y era de endeble complexión, lo mismo fué tomarlo, que verse atacado de un cólera mortal; cuando se nos llamó en consulta, con otro eminente práctico venido exprofeso de Valencia, le encontramos con la algidez y los calambres, y por más que se apuraron todos los medios, murió á las 24 horas.

Una señora á quien se le aconsejó inconscientemente el mismo purgante, fué acometida de otro cólico igual, y gracias á su mayor robustez y al haber acudido pronto se la pudo salvar, después de algunas horas de asiduos cuidados, sin abandonarla un instante por los terribles síntomas que en tropel se presentaban.

De las cápsulas y licores de brea, tan en boga en las afecciones catarrales, pudiéramos citar varios casos de bronquitis recrudescidas y de irritaciones gastro-intestinales que, además de empeorar á los enfermos, les hicieron perder un tiempo precioso.

Ahora bien: si con los medicamentos conocidos, tomados sin criterio, pasa esto, ¿qué no sucederá con los de secreta composición? Sólo de las píldoras de Brandreth, de las cuales se hace un gran consumo, ofreciéndolas á domicilio como universal remedio, conservamos en la memoria una larga lista de enteritis crónicas ulcerosas, de metrorragias y hemorroides provocadas por su uso.

A todo esto, mientras el Gobierno permite estas especulaciones homicidas, por una contradicción propia de nuestros legisladores, viene previniéndose á los facultativos que para evitar desgracias parecidas en la prescripción de los medicamentos, receten en castellano sin abreviatura alguna; pero es el caso que nos hemos quedado más á oscuras que antes, porque las grageas, los gránulos, las recetas de compuestos ignorados y las fórmulas cifradas, que sólo los iniciados pueden comprender, se prestan mucho más al fraude, al monopolio, y sobre todo á las equivocaciones, que el recetar en latín, cuyo idioma peculiar de los hombres de ciencia no pueden imitarle los charlatanes de segunda y de tercera fila, que, con una osadía que espanta, se atreven hoy á prescribir las más arriesgadas medicinas, sin que la Administración pública, con su lujo reglamentario, prevenga con mayor cuidado y más acierto esta clase de intemperancias en el arte de curar, como si estuviera de sobra aquel eterno axioma *Salus populi*.

Por otra parte, la política, omnipotente deidad de nues-

tros tiempos, apoderándose de todas las magistraturas, ha invadido también el templo de Esculapio, profanándolo con sus desaciertos y su favoritismo, erigiendo en custodios de la salud pública á hombres profanos que, por levantadas que sean sus miras, no pueden sustraerse á las deletéreas influencias de bandería, y los cargos públicos de más importancia en Sanidad y Beneficencia que, en otro tiempo, provistos por iniciativa de las Academias de medicina, eran premio de eminentes servicios y un estímulo á recomendables profesores, no diré cómo se proveen hoy; pero mucho me temo que en ocasiones sean arrebatados por la intriga, presa de las exigencias de partido.

Pero, ¿qué podemos esperar de una época en la que tan poco aprecio se hace de los principios que deben formar la educación del hombre, y servirle de norma en el cumplimiento de sus deberes?

Suprimida la cátedra de moral médica, relajada la enseñanza, y la religión más que olvidada objeto de befa las más veces, es lógico lo que está pasando.

En todos los pueblos, la religión tributa respeto á los muertos. A principios de este siglo, cuando las corrientes de la impiedad no habían disipado aquel perfume de religión que daba ceremonial y gravedad á las augustas escenas de la enseñanza, el profesor de Anatomía, al inaugurar sus lecciones, recitaba alguna invocación religiosa, ó rezaba algún sufragio; hermoso acto de piedad cristiana, que parecía pedir la vénia al difunto para turbar la paz de su cáver.

Pues bien; para que se vea el contraste de los tiempos. No há mucho, un catedrático distinguido, á presencia de una numerosa clase, luego de abrir el cráneo, levantando ahuecada la mano como quien iba á sorprender el alma volando, añadía ocurrencias tan graciosas como esta: «¿Por dónde habrá escapado el alma de este cerebro?» De otro, por dolorosos que me sean estos recuerdos de un catedrático mio, pero debo antes mis respetos á la verdad, puedo asegurar, como testigo de sus alardes materialistas, estos chistes. Mientras disecaba el cerebro, plagiando á Marat, exclama: «Dicen que el alma reside en el cerebro; pero, á la verdad, yo jamás he podido encontrarla con el escalpelo.» El primero halló un estudiante, de bastante entereza, que le dijo, que allí no iban á presenciar pantomimas, sino á aprender anatomía; el segundo recibió otra contestación no ménos oportuna y sabia. «Falta, le replicó, que V. nos demuestre que el alma puede descubrirse con escalpelo.»

Despreocupémonos del espíritu de sistema y veamos si esto no es sembrar vientos para recoger tempestades, y cuyas terribles consecuencias las estamos tocando, y la víctima es la sociedad; pero antes la clase médica recibe su merecido también, con su desprestigio y con la profunda desconfianza de que es objeto por parte del Estado, hasta el punto de fiscalizar sus actos, dudar de sus declaraciones y reconocimientos, haciendo intervenir testigos, que, á veces, por su calidad y condición, dan en rostro con la humillación del profesor.

Si es inoportuno el lenguaje de la fé, si caben otras creencias en los alumnos y hay que respetarlas, no sirva esto de pretexto para inconveniencias que reprueba el decoro y ménos para sarcasmos que repugnan al buen sentido.

Desde que el ateísmo, que todo lo divide, y la intolerancia han penetrado en los claustros de las universidades, va perdiéndose la unidad de miras y comunidad de afecciones en los cuerpos docentes, con notorio perjuicio de la juventud, cuya inexperiencia queda sin criterio fijo en materias científicas, y, lo que es más lamentable, debilitadas sus creencias en asuntos dogmáticos.

Siguiendo por esta vía, se logrará hacer médicos ilustrados, pero no profesores probos, amantes de su dignidad y celosos de sus deberes.

Cuando prevalecían las doctrinas de la más pura moral no era tan patente como ahora el desorden en las inteligencias y la corrupción en las costumbres.

Medítenlo bien los partidarios del nuevo orden de cosas: menospreciando las formas, despojando al arte de su augusto carácter, le convertirán pronto en un oficio; perderán la ciencia y la humanidad doliente, pero ellos serán los primeros en sufrir las consecuencias.

Las están palpando ya; por cada uno que sobrenada en este revuelto mar del industrialismo médico-farmacéutico, existen millares que se agitan en el fondo, renegando de una profesión que para nada les sirve y que á todos es dable explotar. Los epítetos más laudatorios se van apurando, no se sabe con qué llamativo fijar la atención de los enfermos, quienes apercibidos de tanta impostura vuelven á implorar los auxilios de la medicina secular.

El gemido de las víctimas sacrificadas por el charlatanismo empieza á sublevar el ánimo de las conciencias rectas; *La Farmacia*, periódico de Amberes, ha denunciado al público la inutilidad y el peligro de algunos supuestos específicos de los que andan más en boga, como nosotros acabamos de hacerlo con las píldoras de Brandreth y con los citratos de magnesia y licores de brea tomados al azar: el temor es contagioso; sólo falta propagar estas verdades entre las gentes para acabar con tanta farsa é iniquidad.

ROMAN VIZCARRO.

Vinaroz 8 de Febrero de 1880.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE LA SEMANA. — Altura barométrica máxima, 709,95; mínima, 701,64; temperatura máxima, 15°,7; mínima, —1°,2. — Vientos dominantes, N. muy marcado.

El estado atmosférico ha mejorado notablemente, y como consecuencia de este cambio, han disminuido algunos de los afectos que durante los meses anteriores predominaron, tales como las pulmonías, pleuritis, laringitis y bronquitis de los pequeños bronquios; los reumatismos tienen tendencia á afectar la forma febril poliarticular, con preferencia á las fibras mono-articulares. Las erisipelas, las gingivitis, las estomatitis ulcerosas, las faringitis y amigdalitis catarrales, las otitis del oído medio, las fiebres eruptivas variolosas, han aumentado, aunque éstas últimas no en proporción suficiente para superar á lo que en épocas análogas sucede.

CRÓNICA.

Necrología.—El día 27 de Febrero último falleció en la ciudad de Segovia, á la edad de 68 años, el Sr. D. Miguel Llovet y Pradillo, corresponsal que ha sido de nuestro periódico por espacio de mucho tiempo. Era el Sr. Llovet un ilustradísimo farmacéutico, y tan honrado ciudadano, como cariñoso padre de familia; ejercía su profesión con tanta dignidad y tal decoro que prefirió siempre una honesta medianía al lucro que sin duda alguna hubiera podido proporcionarle el entrar en la senda por donde tantos llegan á elevadas posiciones y á deslumbradoras fortunas, convirtiendo su noble profesión en un asqueroso y repugnante comercio ó en un inmundado charlatanismo. El señor Llovet pertenecía como socio corresponsal al Colegio de farmacéuticos de Madrid, era jefe honorario de Administración civil y había desempeñado varias veces con aplauso general el cargo de alcalde de la mencionada ciudad de Castilla la Vieja. Su muerte ha sido muy sentida de cuantos le conocían y trataban y su entierro una fúnebre solemnidad. ¡Que Dios tenga en la santa mansión de los justos á tan digno comprofesor.

Médicos municipales.—En algo habíamos de servir los españoles de ejemplo á los extranjeros. El servicio médico establecido en París, para ocurrir á las urgentes necesidades del vecindario, va resultando imperfecto y en gran manera ineficaz. Cítase por el estimable colega titulado *Hygiène pour tous* el

caso de un padre de familia, que se vió en la necesidad de acudir á tres de los puntos designados para encontrar un médico que socorriera á un hijo moribundo. — Así el expresado colega como el *Moniteur de la Polyclinique* opinan que á la organización actual de ese servicio nocturno sería muy preferible establecer un puesto médico anejo á cada distrito municipal, donde se hallara día y noche un médico de servicio.

El primero de los mencionados periódicos cita para ejemplo lo establecido en España. Muy cierto es que en las grandes poblaciones tenemos una *Casa de Socorro*, con cierto número de camas, guardia facultativa permanente y cuanto puede necesitarse para el socorro de los enfermos que se presentan, así de día como de noche. Y hay además en las grandes poblaciones médicos de beneficencia municipal, encargados de asistir á los pobres en su propio domicilio, y en las poblaciones de menor vecindario médicos municipales encargados también de la asistencia de los pobres de solemnidad y de la higiene de la población. Lo malo es que abundan los médicos entre nosotros hasta el extremo de haber tres cuartas partes más de los necesarios. Si por algo pecan las Casas de Socorro establecidas en Madrid y en otras grandes poblaciones de nuestra península, es por la prodigalidad con que se presta, *siempre gratuitamente*, la asistencia, no solo á los pobres ó de escasa fortuna, sino á los ricos.

Pérdida sensible.—Ha fallecido poco hace en París, á la edad de 84 años, el general Mo rin, cuyo nombre es bien conocido en el mundo científico. Era uno de los miembros del Instituto más inteligentes y laboriosos, y director además del Conservatorio de artes y oficios. La higiene le es deudora de trabajos muy apreciables.

Singular aviso.—Un periódico francés publica el siguiente aviso:

«El abate R. Bossey, cura párroco de Camiran, tiene el honor de prevenir al público que renuncia á la práctica de la medicina y ruega en su consecuencia á las personas que deseen consultar con él que se vayan... con la música á otra parte (traducción libre).»

¡Si la medicina es la carrera más socorrida de todas!

El coriza y el eucaliptus.—El Dr. Rodolfo Rodolfi, que padecía un coriza intenso, vió con gran sorpresa que masticando una ó dos hojas de eucalyptus globulus y tragando la saliva, que tenía un sabor amargo y aromático, se vió libre á la media hora de su catarro nasal. Algunos días despues se enfrió, tuvo otro coriza y obtuvo el mismo resultado. Prescribió el remedio á varios clientes y siempre el éxito fué lisonjero. El autor cree que la acción del eucaliptus debe limitarse solo á los casos agudos.

Enterrado vivo.—Un caso extraordinario de catalepsia se ha presentado en Vevey hace unos días. Una persona que se creía muerta y á quien se había encerrado ya en un féretro, volvió en sí en el momento en que iba á ser trasladado este al cementerio.

La lluvia en la diarrea infantil.—Dice un colega: «El Dr. G. Turner, despues de infatigables observaciones por espacio de 12 años ha comprobado que la lluvia tiene una influencia marcada sobre el número de casos de diarrea infantil y sobre su gravedad.

»En Londres por cada pulgada de agua (comprobada en el pluviómetro) disminuye la cifra de la mortalidad en esta enfermedad en la proporción de 62 por 1.000 nacimientos.»

Guerra al intrusismo.—En Alemania, Baviera, Holanda y otros países del Norte de Europa se organiza una guerra general, metódica é inflexible, contra el charlatanismo y el intrusismo. Vivan aquí tranquilos los embaucadores, que sus enemigos están lejos.

Remedio contra la hidrofobia.—Un monasterio de la isla de Salamina posee desde hace tiempo (el monasterio nó, los monges) un remedio que se dice infalible contra la rabia y que goza en Grecia de gran reputación.

Consiste en un polvo compuesto de la corteza del *Cynarachum erectum* (10 granos) y de cantáridas orientales (1½ y 1 grano). Los monjes aplican además á la herida en supuración una moxa compuesta de lana y almáciga.

A propósito no sabemos si de este ó de otro remedio, el señor Colin ha dicho en la Academia de medicina de París, que si los que los inventan se hiciesen morder por perros rabiosos y ensayasen en sí mismos sus virtudes, no habría ni tantos inventores ni tantos remedios. ¡Verdad amarga, pero verdad al fin!

Supresión del dolor.—Un periódico inglés dá cuenta de un procedimiento que permite suprimir el dolor que produce la

aplicacion del sulfato de cobre á la conjuntiva. El Dr. C. Pick emplea con este objeto los calomelanos: aplica como de costumbre á la conjuntiva el sulfato de cobre y al cabo de cuatro ó cinco minutos insufla una corta cantidad de calomelanos. El dolor desaparece enseguida y á los cuatro ó cinco dias de tratamiento pueden ensuflarse los calomelanos inmediatamente despues de la cauterizacion de modo que suprima por completo el dolor. El Dr. Pick no encuentra razon para explicar este fenómeno.

El niño piedra—Obsérvese en la actualidad en Cleveland (Ohio), el caso más extraordinario de petrificación que se ha conocido. Trátase de un niño procedente de Filadelfia y que positivamente se halla en vías de petrificación. Su carne está tan fría y casi tan dura como el mármol, y aunque vive aún este desgraciado, que tiene tres años, no puede mover más que los labios y los párpados. Hace seis meses, su salud era excelente. La enfermedad que ha atacado los tejidos, es resultado probable de una perversión de la nutrición. Es el primer caso conocido de petrificación que afecte todo el cuerpo. La muerte no se hará esperar, pues el niño se metamorfosea rápidamente en piedra.

Esto insertan sin comentario alguno, tomándolo del *Correo de los Estados Unidos*, periódicos serios y formales de la vecina República.

La corea ó baile de San Vito.—Tal es el título de un opúsculo que nuestro compañero en la prensa Sr. Gomez de la Mata ha tenido la bondad de remitirnos, y en el cual su autor, el Sr. Le Blanc, estudia de un modo sucinto, pero verdaderamente práctico, cuanto á la corea y su tratamiento se refiere. El señor Gomez de la Mata—á cuya laboriosidad se deben otros muchos trabajos de este género—ha adicionado este opúsculo con multitud de notas intercaladas en el texto y con un formulario en el que se hallan los principales remedios preconizados contra esta dolencia. Damos las gracias al Sr. Gomez de la Mata por su obsequio, y recomendamos á nuestros suscritores la adquisicion de este folleto.

Nueva forma de contagio.—En una poblacion inmediata á Manchester se han observado varios casos de escarlatina en individuos que se proveían de leche de una misma vaquería. El hecho ha dado motivo á una comunicacion dirigida al gobierno por los médicos de la localidad, y á la verdad que lo merece por lo ménos para que el caso se dilucide convenientemente, pues no parece tan llano, como *The Lancet* supone, el que por uno de los mozos del establo, que habia padecido esta enfermedad, pudiera transmitirse al líquido la propiedad infectiva que ha manifestado. ¿Podrían los particulares epiteliales del período de descamacion caídas en la leche infectar á los que la tomaron? ¿Es defendible que los gérmenes infectivos produzcan su accion por las vías digestivas? El caso es sencillo de referir, pero no lo es tanto de explicar.

VACANTES.

ALCALDIA CONSTITUCIONAL DE VILLABARUZ.

Por fallecimiento del que la desempeñaba se halla vacante la plaza de médico cirujano titular de esta villa, dotada con setecientas cincuenta pesetas anuales, por la asistencia de cuatro familias pobres, quedando en libertad el agraciado para celebrar contratos particulares con los vecinos pudientes. Los aspirantes habrán de llevar como requisito indispensable, cuatro años de práctica al menos, debiendo presentar sus solicitudes, debidamente documentadas, en esta Alcaldía por término de quince dias á contar desde la insercion de este anuncio en el periódico *EL SIGLO MEDICO*, pues pasados se proveerá.

Villabazur y Febrero 25 de 1880.—El Alcalde, Juan Manuel Garcia.—P. S. M. Julian Calderon, Secretario.

—La de médico-cirujano de Villalva de Losa (Búrgos); su dotacion 60 pesetas. Las solicitudes hasta el 3 de Abril.

—La de médico-cirujano de Torrecilla del Monte (Búrgos); su dotacion 25 pesetas. Las solicitudes hasta el 3 de Abril.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

TRATADO TEORICO-PRÁCTICO DE LAS ENFERMEDADES DE LOS OJOS, por el Dr. L. P. Hart, enriquecido con la terapéutica oftalmológica de los doctores Allen y Norton;

traduccion directamente al castellano por el Dr. D. Salvio Almató y Rivera.

Cuaderno 1.º—Se vende al precio de 5 rs. cada cuaderno. Barcelona, Calle del Call, núm. 8, primero.

GUIA PRACTICA DE LA CURA DE LAS HERIDAS y la aplicacion del método antiséptico en cirugía. Lecciones dadas en la «Academia y laboratorio de ciencias médicas de Cataluña,» por el socio fundador y vicepresidente de la misma Dr. S. Cardenal.

El precio de esta obra para toda España es de 3 pesetas, y se vende en casa de los Sres. Espasa hermanos, editores.—Barcelona, calle de las Cortes, 223, en las principales librerías y en esta Administracion.

NUEVO DICCIONARIO DE TERAPEUTICA, COMPRENDIENDO LA EXPOSICION DE LOS DIVERSOS METODOS DE TRATAMIENTO PARA CADA ENFERMEDAD EMPLEADOS POR LOS MAS CÉLEBRES PRÁCTICOS, por el Dr. F. C. Gloner.

Traducido por los Sres. Miguel y Viguri, Ustariz y Vicente.

Se ha puesto á la venta al precio de 4 rs. en las principales librerías.

OBRA NUEVA.—UTIL PARA MEDICOS Y ESTUDIANTES. Compendio práctico de las enfermedades venéreas y sífilíticas, por el Dr. F. L. Cerezo, médico por oposicion de los hospitales de la Beneficencia general y Provincial.

Se vende al precio de 12 rs. en Madrid y 14 en provincias en esta Administracion y principales librerías.

CLÍNICA MÉDICA

TERCERA EDICION

por el Doctor y Catedrático de la Facultad de Medicina de la Universidad Central

D. TOMÁS SANTERO Y MORENO.

Está acabándose de tirar el tomo II, que contiene las FLEGMASIAS y las FLUXIONES, y se repartirá en breve á los suscritores.

Continúa abierta la suscripcion en las principales librerías de Madrid y de provincias, al precio de 20 rs. cada tomo, abonando el importe de uno adelantado.

SE VENDE UNA COLECCION DE ESTE PERIÓDICO de los años 1862 al 74, ambos inclusive, encuadrados, al precio de 30 rs. ejemplar.

Dirigirse á esta Administracion.

PROLEGÓMENOS CLÍNICOS

6

GUÍA DEL MÉDICO PARA LA PRÁCTICA,

POR EL DOCTOR

D. TOMÁS SANTERO Y MORENO.

antiguo catedrático de Clínica médica y actualmente de Historia de la ciencia.

Esta obra, premiada por el Gobierno, previo informe de la Real Academia de Medicina, con arreglo á las prescripciones del Real decreto de 12 de Marzo de 1875, consta de las partes siguientes: *Ideología médica, Exposicion sumaria de las doctrinas médicas hasta las del día, Exámen critico de estas doctrinas, Exposicion de los principios fundamentales de la ciencia, deducidos del método experimental y de la critica expresada, y Tecnologia ó reglas del arte para hacer aplicables los conocimientos científicos á la práctica.*

Abraza el contenido de los *Preliminares clínicos* que se dan en la enseñanza: es de grande utilidad para los profesores por preparar el ánimo y dirigirle de un modo conveniente para el ejercicio profesional: sirve de clave á la obra de Clínica del mismo autor, y es la que este sigue de texto en su asignatura del doctorado.

Se expende, al precio de 50 rs., en las librerías de Moya y Plaza, y de Bailly-Bailliere y en las principales de provincias.

MADRID: 1880.—Imprenta de José de Rojas, Tudescos, 84, principal,

PRODUCTOS DE LA CASA
Thevenot
 INVENTOR
 del último procedimiento de capsulación
 APROBADO por la
 ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS
 Farmacéutico de 1ª clase; ex-interno de los hospitales,
 Fabricante en DIJON (Côte-d'Or, Francia)

Las personas que tengan repugnancia para tomar ciertos medicamentos, tales como los aceites de ricino y de hígado de bacalao, las trementinas y sus esencias, los bálsamos de copaiba y del Perú, el alquitran, el éter y cloroformo, el rubarbo, la cubeba, el hierro reducido, recurrirán en adelante a las

CAPSULAS-THEVENOT
 Glóbulos del tamaño de un guisante con cubierta muy delgada y soluble.

Chaque flacon doit être
 muni de cette réduction de
 mon tableau-offiche.

Precios: Capsulas de Sulfato de Quinina, 16 rs.—de Alquitran de Noruega; de Aceite de ricino; de Éter; de Trementina de Venecia; de Esencia de Trementina, 7 rs.
MADRID; por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.
 Por menor, Sres. Sanchez Ocaña, Garcerá, Ortega y D. José María Moreno.

TELA VEJIGATORIO ADHERENTE.

(VEJIGATORIO ROJO DE LE PERDRIEL.)

Esta es la primera conocida en Francia, la más apreciada por las celebridades médicas, data de 1824. Ha obtenido las más altas recompensas.
 Exigir la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas y la firma «Leperdriol». Por mayor, Paris 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31. Por menor, Sres. Sanchez Ocaña, Ortega, Garcerá y D. José María Moreno.

BALSAMO DE LA CRUZ ROJA.

Preparacion con base de alquitran para el uso externo.

Grandísimo éxito en las guerras de América, Italia, franco-alemana y de Oriente, en el sitio de Paris y últimamente en Holanda, Bélgica e Indias. Numerosos certificados de los principales médicos y atestaciones de los enfermos curados.

«Las llagas más rebeldes, las afecciones herpéticas, escrofulosas y cancerosas, las heridas, quemaduras y úlceras de todas clases, los panadizos, forúnculos, etc.,» se curan rápidamente con el **Bálsamo de la Cruz Roja**.

Cesacion INMEDIATA del dolor.—Tratamiento INFALIBLE.

Venta por mayor, Sres. H. Vanassche y C., en Merxem-les-Anvers (Bélgica).—En Madrid, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo 31; por menor, Sres. Sanchez Ocaña, Garcerá, Ortega y D. José María Moreno.

PILDORAS DE BLANCARD

con loduro de hierro inalterable

APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

Contra las afecciones Escrofulosas, la Clorosis, la Anemia, la Amenorrea, etc.

N. B.—El loduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento inútil, irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Píldoras de Blancard, exijase nuestro sello de plata reactiva y nuestra firma adjunta, estampada al pie de un rotulo verde. Desconfiar de las falsificaciones.

Se encuentran en todas las Farmacias.

Blancard

Farmacéutico,
rue Bonaparte, 40, Paris.

BARBERON & Cie, à Montargis (Loiret)

ELIXIR BARBERON

CON CLORIDROFOSFATO DE HIERRO.

Los médicos y los enfermos lo prefieren à todos los feruginosos. — Reemplaza los mas apreciados licores de mesa. 20 gramos contienen 10 centigr. de Cloridrofosfato de hierro puro.

Empobrecimiento de la Sangre, Colores Pálidos, Anemia, Clorosis.

ALQUITRAN RECONSTITUYENTE de BARBERON

CON CLORIDROFOSFATO DE CAL.

Agotamiento de fuerzas, Enfermedades de pecho, Tisis, Anemia, Dispepsia, Raquitismo, Enfermedades de los huesos; superior al aceite de hígado de bacalao,

En MADRID, en todas las farmacias.
 En PARIS, Hugot, 19, r. Vieille-du-Temple

EL EUFORBIO (RUPHORBIVM).

Epitima.—Rubefaciente.—Derivative.

Esta preparacion posee una accion intermediaria entre la de los papeles químicos y otros similares, que es casi nula, y la de la tapsia que es demasiado fuerte. Con la erupcion miliar que produce su aplicacion no se sienten esos comezores insoportables que causa la tapsia.

De 18 à 24 horas de aplicacion.

Venta por mayor: Paris, casa Desnoix y Compania, 17, rue Vieille du Temple. Madrid, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31.—Por menor, 4 9 reales, Sres. Garcerá, Ortega, S. Ocaña y don José María Moreno.



CANCHALAGUA

de L. LE BEUF.

FARMACÉUTICO DE 1.ª CLASE
 EN BAYONA.

La Canchalagua es una yerba de América que goza de una grande reputacion en Chile y Perú para combatir la predisposicion à las congestiones y la circulacion.

La Canchalagua que se encuentra en el comercio, estando generalmente más ó menos alterada; recomendamos que se haga uso de la Canchalagua que lleva la marea del Dr. L. Le Beuf, la cual se halla recolectada con el método y precaucion indispensables para conservacion de las virtudes medicas de tan preciosa planta.

La Canchalagua escogida de L. Le Beuf se vende en paquetes de 1 fr. 25 céntos.

Madrid, por mayor, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31.



NO MAS FUEGO

50 años de buen éxito.

El linimento **BOYER MICHEL**, de Aix (Provença), reemplaza el **fuego** sin dejar la menor huella, sin interrumpir el trabajo y sin inconveniente alguno. Cura siempre las **sojeras** recientes y antiguas, los **esquinces**, **mataduras**, **alcances**, **moletas**, **debilidad de piernas**, etc.
Paris, BORTVAULT, 7, rue de Jouy. **Madrid**, por mayor, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, á 22 rs.

Garcerá, S. Ocaña, Ortega y D. José María Moreno. En provincias, los depositarios de la Agencia.

Cuidado con las Falsificaciones.





AGUA de MELISA
 de los Carmelitas
BOYER
 Único sucesor de los Carmelitas

PARIS, 14, Rue de l'Abbaye, 14, PARIS.
 Contra la Apoplejía, el Cólera, Mareo, Flatos, Desmayos, Indigestiones, Fiebre amarilla, etc. Véase el prospecto en que cada frasco debe estar envuelto.
 Exijase la etiqueta blanca y negra que deben llevar pegada los frascos de todos tamaños. — Exijase la firma de:
 Por mayor, para España y colonias, Agencia franco-española, Sordo, 31, Madrid.

Por menor, Sres. S. Ocaña, Ortega, Garcerá y D. José M. Moreno.

PASTILLAS DE PALANGIÉ

de CLORATO DE POTASA y ALQUITRAN.

La reunion del clorato de potasa y del alquitran bajo forma de pastillas permite poner estos dos medicamentos en contacto con los órganos dañados y asegura su accion. Es como quien dice un gargarismo en seco, superior al alquitran líquido que impresiona las mucosas solamente al paso y por un tiempo muy corto. En punto al clorato que es eliminado por las glándulas obra primero tópicamente, despues de su disolucion, y á seguida por accion de retorno despues de su asimilacion.

CIGARRILLOS INDIOS

DE CANNABIS INDICA
 de GRIMAULT y C.^a

Este anti-asmático por excelencia tiene por base la **Canabina**, principio resinoso estraido de la cima del Cáñamo indio (**Cannabis indica**); procuran por la simple respiracion de su humo un alivio inmediato en todas las enfermedades de las vias respiratorias; muy superiores á los cigarrillos de **belladona**, **estramonio**, **yerba mora**, **heleno negro**, su accion se hace sentir en toda clase de disneas.

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO PANCREÁTICO

de DEFRESNE.

Las esperiencias de Claude Bernard han demostrado, que es por medio del **jugo pancreático** que se efectúa la digestion de los **cuerpos grasos**. Este **hecho fisiológico** es la base de la idea que ha tenido el Sr. DEFRESNE de emplear este jugo para la **emulsion del aceite de hígado de bacalao**, con el objeto de hacerlo asimilable. Esta emulsion se presenta bajo el aspecto de una crema blancuzca, desprovista del sabor especial del aceite de hígado de bacalao. Se deslie en agua, leche, café, chocolate ó caldo, á voluntad del enfermo.

El **aceite de hígado de bacalao pancreático** se receta á la dosis de cuatro á ocho cucharadas diarias, de las de café, antes de las comidas.

SÁVIA DE PINO MARITIMO

(JARABE Y PASTA)

de LAGASSE. Farmacéutico en Burdeos.

Estos dos productos preparados con la sávia del pino recogida al salir del árbol, posee todas las propiedades balsámicas y resinosas del pino marítimo. Los médicos los recetan generalmente como un pectoral eficaz y agradable en las diversas afecciones de las vias respiratorias. Su accion se manifiesta particularmente en el **catarro pulmonar crónico**, facilita la expectoracion, disminuye la tos haciendo desaparecer en breve los dolores de costado. Procura los mejores resultados en las **afecciones catarrales de la vejiga** y se prefiere á los jarabes de bálsamo de Tolu, de trementina ó al agua de alquitran.

Depósito en las principales Farmacias y Droguerías.

VINO ANTIDISPÉPTICO y PAPON

superior, segun la opinion de todos los Médicos, á otros remedios para curar Males de estómago, Digestiones penosas, Colores pálidos, empobrecimiento de la sangre, etc.

Depósito en Paris, 2, place Vendôme, Ph^o GALLOIS
 Por mayor : en Madrid, la AGENCIA FRANCO-HISPANO-PORTUGUESA, Sordo, 31

Por menor, S. Ocaña, Ortega, Garcerá y D. José María Moreno.

CURACION de las HERNIAS.—Vendaje regulador de Henri Biondetti. — 17 medallas — Exposicion, 1878 — 48, rue Vivienne, PARIS. — Ningun depósito.

JABON BALSAMICO.

DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide todas las afecciones de la piel. Escelente para curar las grietas, rajas, sabañones.

Precio, 4rs. — La caja de tres pastillas 10rs.

Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31.

NO MAS OPERACIONES DE OJOS.

EL AGUA CELESTE del doctor Rousseau, para la cura radical de las enfermedades de ojos, cataratas, amaurosis, inflamaciones, etc., fortifica las vistas débiles, quita la gota serena y aplaca los dolores, por muy vivos que sean. Las personas que aun advierten los efectos de sombras y opacidades pueden estar seguras de recobrar la vista en diez ó quince dias.

Precio en España, 39 rs. frasco. En Madrid, por mayor, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31.

CURACION PRONTA Y RADICAL

de FLUJOS de todas clases con los

CONFITES y la INYECCION BALSÁMICA, **Empelnes**, **viejlos de la sangre**, **desollones**, **granos**, etc., curados prontamente con la POMADA ANTIHERPÉTICA ROSA y el ELIXIR DEPURATIVO del Dr. CHOPARD, Paris. (Precios 22, 24 y 48 reales.)

Tratamiento por correspondencia.

En Madrid: por mayor, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31.